



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**CAMINO A LA TRANSGRESIÓN: REPENSAR LA  
VIOLENCIA APARTIR DE LAS REFLEXIONES DE  
BATAILLE**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:  
JUAN CARLOS HERNÁNDEZ LEÓN**



**ASESOR: DR. CUITLÁHUAC MORENO ROMERO**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1. Sobre la violencia y algunas de sus facetas.....</b>	<b>11</b>
<b>1.1 ¿Qué se está entendiendo por violencia? .....</b>	<b>11</b>
<b>1.2 Transgresión.....</b>	<b>32</b>
<b>Capítulo 2. El individuo (el discontinuo) y la sociedad .....</b>	<b>43</b>
<b>2.1 - El discontinuo, sujeto individual .....</b>	<b>43</b>
<b>2.2 - la violencia del otro, contacto con lo diferente.....</b>	<b>53</b>
<b>2.3 - Vida social .....</b>	<b>57</b>
<b>Capítulo 3. Violencia en acción .....</b>	<b>73</b>
<b>3.1 - la violencia en relación con lo social y la finitud.....</b>	<b>73</b>
<b>3.2 - la transgresión como motor de cambio.....</b>	<b>92</b>
<b>Conclusión .....</b>	<b>105</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>109</b>

## Introducción

La violencia nos rodea, nos encontramos en constante relación con ella y no podemos escapar a ello, esta se presenta de varias formas y no solo de una, como puede ser pensado de forma inmediata. Generalmente esta es asumida y reducida a su forma negativa, ligada a todo lo que cause penas al hombre, pero esta visión reductiva no puede captar la totalidad de las formas de la violencia, así como tampoco todas las posibilidades que esta abre. La violencia puede ser entendida como una fuerza, la cual no puede ser simplemente conceptualizada y vuelta estática, ya que es constante dinamismo, por lo cual siempre presentara una resistencia a cualquier intento de determinación, la violencia pertenece al ámbito de lo indeterminado, aunque no por ello faltan los intentos por determinarla.

No se puede hablar partir de la violencia en sí misma, más si se puede llevar a cabo una relación de lo que obtenemos de la experiencia de sus distintas facetas, las cuales atraviesan y se encuentran presentes en la vida del hombre. La experiencia de la violencia rodea al hombre en su día a día, esta puede afectarnos y afectar a otros, a partir de la relación que se tenga con ella. Ella es fuente de éxtasis y terrores<sup>1</sup> e incluso fuente de experiencias de lo sagrado y lo místico.

La multiplicidad de rostros con los que se presenta la hacen difícil de reconocer, a menos que se presente con el más visto por todos, pero no por ello solo se muestra de esa forma, la violencia no se cierra en capacidad destructiva y agresiva, en ella encontramos un

---

<sup>1</sup> Cf. Georges Bataille, *El límite de lo útil*, pág. 107.

abanico de posibilidades que también incluyen la defensa, la acción, el desarrollo, la afirmación y la creación.

Hacemos especial énfasis en esta última faceta ya que esta puede pasar desapercibida en algunos momentos, puede ser pensado que crear no es un acto violento, sino que aporta algo nuevo, que dona al mundo una nueva posibilidad y nuevas ventanas son abiertas por un tranquilo soplo de viento. Pero la creación tiene en sí un carácter violento, rompe con lo anterior, destruye para poder producir algo nuevo, derriba los edificios viejos para levantar otros, rompe las ventas por su fuerza y se introduce en un mundo que no la esperaba, que incluso puede rechazarla. El acto de creación requiere tener la suficiente fuerza para poder afirmarse y subsistir, necesita confrontar y abrirse una cabida para sí, en un lugar donde los espacios parecen ya limitados.

La creación requiere de fuerza, requiere de la transgresión, de la intempestividad que esta posee. La transgresión es una ruptura de límites y sentido, no se trata de un abandono total de ellos, es la creación constante de nuevos límites y sentidos. No obstante, esta no tiene un carácter duradero, su culmen es su fin, en cuanto se realiza su acompañante toma su lugar, la prohibición se presenta y afirma.

La transgresión guarda dentro de sí un carácter paradójico, la prohibición siempre la acompaña e incluso la complementa. Son parte de un mismo movimiento de oposición y superación. La prohibición puede ser identificada con la seguridad, la constancia, la homogeneidad y el deseo de permanecer en el consuelo que esta provee ¿mantenerse en la seguridad o romper con los límites? Nos enfrentamos con esta cuestión que muestra un carácter aún más profundo de la relación prohibición-transgresión, y es que, si se optara por

dar el salto, romper los límites de la privación y lanzarse a lo desconocido, aun así, nunca se saldrá totalmente de lo limitado.

La vida social del hombre se ve atravesada por esta relación, la prohibición es algo necesario en la construcción de la estructura social, el establecimiento de límites, responsabilidades y obligaciones que con tribuyen al desarrollo de la humanidad. La prohibición proporciona fronteras para que el extranjero no pueda pasar, lo extraño, anómalo y riesgoso no pueda fácilmente introducirse, a menos que sea reducido a una forma que encaje dentro de la estructura.

Aunque puede pensarse que la prohibición solo tiene vigencia o validez dentro de un Estado de carácter absolutista (fascismos o totalitarismos), en los cuales las normas, castigos y reglas son expeditos, esto no es del todo correcto, aun en los Estados democráticos esta sigue vigente, es un error pensar que para que exista la prohibición esta tenga que ser evidente, esta puede mutar según la época y contexto, pasar de una norma tajante y efectiva, a una sugerencia, puede introducirse dentro del desarrollo social para ya no imponerse directamente, sino conducir, afectar la sensibilidad y guiar al hombre a ciertos patrones de conducta.

Si bien el hombre se encuentra y desarrolla en sociedad, se enfrenta a un problema que le es ineludible y en ciertos casos invisible, se encuentra atado a su soledad, a la imposibilidad de relacionarse y comunicarse verdaderamente con otro. El hombre es un ser discontinuo,<sup>2</sup> por lo cual se encuentra escindido de todos los demás, fuera del “yo” todo se vuelve difuso e inaccesible. Solo hay cosas y objetos. Al ver a otra persona solo se observa

---

<sup>2</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 19.

algo “similar a mí” pero sin la seguridad de que sea mi igual. El “yo” como identidad que afirma profundamente su diferencia, su individualidad, se constituye a través del cuerpo (la constitución del yo atraviesa el cuerpo) por medio de la mirada y el lenguaje. La subjetividad es parte fundamental de nuestra separación con la naturaleza, marca un punto de no retorno “es la huella de la diferencia”.<sup>3</sup>

Solo la muerte se muestra capaz de fracturar al “yo”, es a través de esta que se toma conciencia de la existencia de otros, otros iguales a mí que pueden padecer y morir. Es el cadáver del otro, el que introduce la conciencia de la muerte y se muestra como la única manera de establecer cierta relación con ella. La muerte se presenta de forma horrorosa y con su horror nos obsequia la conciencia de la finitud y la de los otros. Antes del choque con el cadáver, el hombre sabe de la muerte, más podría decirse que este conocimiento es parcial o incompleto. La ve como algo ajeno y lejano, una finitud ajena a él, solo el choque con el cadáver le muestra la totalidad de su finitud, da paso a la conciencia de otros hombres. La conciencia de la mortalidad es saberse humano.<sup>4</sup>

Una de las partes fundamentales de la composición social es el trabajo, el cual establece condiciones de permanencia en la vida, provee duración y continuidad. La constante actividad orientada hacia un fin hace al hombre ignorar la finitud de su existencia y la violencia del mundo caótico, por ello se mantiene en actividad constante para no observar un mundo cubierto de cuerpos extraños. El trabajo fragmenta la realidad, ya que la totalidad nos es incognoscible, el trabajo se muestra como algo avasallador porque siempre tiene un fin, se organiza pensando en una finalidad, nos provee de límites. Este cumple una función

---

<sup>3</sup> Gerardo de la Fuente Lora y Leticia Flores Farfán, *Georges Bataille el erotismo y la constitución de agentes transformadores*, pág. 24.

<sup>4</sup> Cf. Greta Rivara Kamaji, *El ser para la muerte, una ontología de la finitud*, pág. 34

homogeneizante al contribuir a la estandarización de las diversas funciones laborales. Lo homogéneo es parte de la sociedad, su desarrollo es constante, incluye a la mayoría de los hombres puesto que da estabilidad y frena el caos, a esta se le opone lo heterogéneo, que es lo inasimilable, pero ¿hay algo realmente inasimilable? El movimiento de lo homogéneo lleva a la asimilación de lo que se encuentra fuera de sí. Lo heterogéneo requiere de la suficiente fuerza para establecerse y para desafiarlo, para no sucumbir a su presión se debe de tener la potencia necesaria. En ambos casos la violencia tiene un papel relevante, como conservador del orden y como introductor de disonancias.

Al decir todo esto, se hace evidente que la violencia no tiene un carácter único, no puede ser clasificada simplemente como “buena o mala”, no se espera realizar una apología de la violencia, las posibilidades latentes en ella que pasan desapercibidas por el temor, por lo demás justificado, al caos; la pérdida total de sentido. Parece una apuesta demasiado grande para poner en juego sumas importantes, pero el derroche no tiene que llevarnos a la desidia, aun en el orden caminamos a la muerte, entonces por qué no hacer más dramático ese andar. Apostar por la reapropiación de la violencia, recobrar lo delegado hace tiempo, no para salir a matar a todos los que se encuentren en la calle, sino para defendernos, para ponernos en movimiento, para crear. Poner en jugo la creatividad, para reír y jugar por un momento antes su sucumbir a la fatalidad. No temer a la violencia puesto que parte de ella es la transgresión, la transgresión es lo que se busca rescatar, la capacidad de esta de romper lo establecido y aceptado, proponer nuevos sentidos y afirmarlos.

Pensar la violencia por su vigencia siempre latente, por los constantes quebraderos de cabezas que genera en el ámbito académico y común, es un tema que no parece tener fecha de caducidad y cada cierto tiempo se renueva o rememora para hacerse patente en nuestra

existencia. Pensar desde Bataille porque nos ofrece una visión fresca, no hay en ella una moralidad firmemente estampada, ni un posicionamiento totalmente tajante. Permite observar como la violencia se encuentra en diversas facetas de la vida humana, no solo como algo dañino, sino también como algo necesario, positivo y renovador. Esto debido a que la violencia no es tomada como una totalidad de un solo rostro, ella posee una multiplicidad de ellos.

Pensar la violencia no es solo pensar su faceta puramente destructiva y agresiva, sino ver también otros de sus lados como la transgresión y la creación, por ello intentamos pensar y mostrar la necesidad de resaltar esos ámbitos que pudiesen pasar de lado, la necesidad de re-apropiar la violencia, puesto que ella aún tiene un universo de posibilidades que ofrecernos.

## **Capítulo 1. Sobre la violencia y algunas de sus facetas**

### **1.1 ¿Qué se está entendiendo por violencia?**

Hablar de la violencia es un tema complicado, lo que se entiende por tal, aunque haya una acepción generalmente aceptada es demasiado, incluso pudiendo ser que se tome a la ligera debido a un exceso en su uso. Puede encontrarse rápidamente una asociación general entre violencia y agresión, comúnmente se le relaciona de forma inmediata con características negativas, es decir con actos de agresión individuales o grupales, tales como guerras, revueltas y conflictos entre individuos.

Si bien esta es una relación ampliamente aceptada y divulgada, considerada como una visión correcta, la cual ciertamente no es errónea, pero no por ello es absoluta, cerrarnos a esta visión parece reducir algo que es constante e insistente en la vida del hombre, no nos permite ver la amplitud que este concepto puede tener, enfocarnos solo en una parte, amplia o pequeña, limita nuestra comprensión de las situaciones y relaciones en las cuales la “violencia” se hace presente.

La violencia engloba en ella no solo la capacidad destructiva con la cual es inmediatamente identificada, de forma constante diversos actos de la conducta humana son llamados violentos debido a la conmoción y daño causado a otro. Inclusive ciertos actos o elemento fuera de lo humano pueden llegar a caer en este orden de la violencia debido a que su acción causa algún daño, extrañamiento o incomodidad. Pero, también podemos hablar de violencia dentro de otros ámbitos, inclusive podemos hablar de creación a partir de ella.

Es en este punto en el cual cobra relevancia sacar a flote las reflexiones de Georges Bataille en torno a la violencia, nos sumerge en un amplio matiz de tonalidades fuera de sesgo moral alguno, en el cual el miedo a tocar un tema polémico se disuelve. La violencia puede ser entendida como una fuerza, Bataille dirá que la violencia *es* ya que no podemos conceptualizarla en su totalidad, volverla estática dentro de una función precisa, esta es constante dinamismo, por lo cual siempre presentará una resistencia a cualquier intento de determinación absoluta a un solo campo inmutable, la violencia resiste a la determinación y las determinaciones parciales son constantemente superadas, no pueden abarcar todo lo que ésta implica.

Hablar de la violencia en Bataille nos remite a pensar en energía, en excesos, carencias, en ampliación, reducción, conflicto y necesidad. El pensamiento sobre este tema no se da de forma lineal ya que no puede ser así, por sí misma la violencia, puede ser concebida en el imaginario como caos, exceso de ser o de sentido, pero no podemos encasillarla en eso. La podemos observar a través de los cuerpos que la padecen, de los organismos que son atravesados y participan de ella. Y no solo la encontramos en actos notables, como revoluciones, cambios paradigmáticos, acontecimientos a gran escala, sino también en actos comunes (aunque relevantes) como la muerte, peleas, accidentes, agresiones, etc; se presenta en muchos de los hechos de la cotidianidad, aunque de forma moderada o encauzada.

Si bien es cierto que no se puede hablar partir de la violencia en sí misma, siempre se habla de ella a partir de actos, momentos y relaciones que la evocan, si se puede llevar a cabo una relación y comunicación de lo que obtenemos de la experiencia de sus distintas facetas las cuales atraviesan y se encuentran presentes en la vida del hombre, ya sea en actos de

agresión o inclusive un acto de transgresión. La experiencia de la violencia rodea al hombre en su día a día, este puede afectar a otros o ser afectados a partir de la identificación que se tiene con ella. La violencia es fuente de éxtasis y terrores<sup>5</sup> e incluso fuente de experiencias de lo sagrado y lo místico.

Para poder hablar sobre ella es necesario restringirnos a ciertas formas que nos permitan abordar el tema con mayor claridad, las cuales nos darán distintas muestras de los diferentes modos en que esta se presenta y se podrán observar también distintos ámbitos en los cuales la podremos ver actuar.

Desde el inicio la vida puede ser emparentada con la violencia, desde el momento en que somos concebidos para luego ser arrojados al mundo esta se encuentra en acción. El mismo parto es violento para la madre, el niño surge del desgarramiento de un cuerpo, la vista no es agradable, la sangre fluye y salpica las sábanas.

Pero incluso en el acto previo a la concepción encontramos un toque de violencia, el acto sexual ligado con el juego erótico se relaciona con ella. Bataille ve en el erotismo una actividad puramente humana que puede dar como resultado la concepción de un infante, aunque esto no es necesario. “El erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte”,<sup>6</sup> (tiene una constante relación con la muerte). El erotismo es una actividad sexual del hombre que no busca la reproducción. En dicha actividad se lleva la vitalidad al límite, se realiza una acción constante que conduce a la muerte, a una pequeña y ansiada muerte, la cual es vista como una recompensa. El momento del orgasmo, la pequeña muerte lleva hasta el límite al

---

<sup>5</sup> Cf. G. Bataille, *El límite de lo útil*, pág. 107.

<sup>6</sup> G. Bataille, *El erotismo*, pág. 15.

“yo”, en ese momento no hay dos cuerpos, no hay dos conciencias ni seres separados, hay confusión y por un instante desaparece aquello que Bataille llama discontinuidad.

El erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal ya que moviliza la vida interior, en la consciencia del hombre se pone en cuestión al ser. La sexualidad animal introduce un desequilibrio y ese desequilibrio amenaza la vida, pero el animal no es consciente de ello. la reproducción esencial para el animal no se encuentra presente en el ámbito erótico humano, el animal (puede suponerse) busca el sexo por la procreación o para obtener un placer simple, su sentido esta siempre claro y nunca es puesto en cuestión. La realización del acto sexual no busca nada diferente a la acción misma, la búsqueda de un placer mayor o del sexo sin un sentido definido no se encuentran presentes para él. Contrario al ser humano que puede disfrutar del sexo sin que este se a un impulso procreativo y puede buscar diversas maneras de acrecentar su placer.

Las diferencias entre hombre y animal no se limitan solo al ámbito sexual, el ser humano es un discontinuo que se encuentra atrapado en un ciclo relacionando con la muerte y la creación. Su preservación se encuentra innegablemente ligada a la reproducción, la cual si bien es “contraria” al erotismo es la clave de este al introducir la discontinuidad de los seres. “En la reproducción sexual hay continuidad en la fusión del espermatozoide y el ovulo los cuales son discontinuos, al unirse crean por un momento continuidad”.<sup>7</sup> La destrucción de dos células es lo que da paso a la construcción de un nuevo ser, en ese acto de mutua destrucción aparece “la continuidad” es decir la separación entre dos discontinuos es superada por un momento, el momento de su destrucción. El fruto de esto es un discontinuo

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 18.

que porta un pasaje de la continuidad, la fusión de dos seres distintos.<sup>8</sup> La destrucción da paso al nacimiento, la combinación de dos células crea lo diferente y da inicio a un nuevo ser que se verá inmerso en un mundo conflictivo, pudiendo repetir el ciclo. El hombre es un ser ínfimo, no puede ponerse fuera de ello, de la discontinuidad, solo puede crear discontinuos y aumentar la cantidad de estos. Porque la continuidad le está prohibida, el mismo se extrae de ella, reniega de esta y sus tumultos, la idea del caos le resulta aterradora.

La reproducción asexual igualmente guarda relación con la destrucción (muerte), en ella se destruye el primero para dar paso al segundo. La célula primera al reproducirse se divide en dos, no podemos decir que alguna de ellas dos sea la primer célula ya que esta se destruyó para formar otras nuevas y diferentes, aunque guarden semejanzas.

El erotismo pone en cuestión (suspense) la discontinuidad, la cual debe ser perturbada y alterada al máximo, cuestiona el “yo”, hay una pérdida del “yo”. Como ya se mencionó antes el juego erótico lleva al hombre ante la muerte (pequeña muerte), su “yo” se ve diluido por instantes. El erotismo perturba y altera al máximo la discontinuidad que somos, la pone en constante cuestionamiento. Ya que el erotismo busca introducir la continuidad en un mundo discontinuo, de ahí que resulte algo que perturba, algo que puede ser llamado incluso como contradictorio. Pero es en su culmen que esta actividad de dos o más seres discontinuos puede llegar a experimentar de forma limitada la continuidad a través de su pérdida de sentido.

Se podría decir que el erotismo abre a la muerte, la cual borra la duración individual,<sup>9</sup> la muerte nos es infranqueable, más allá de ella no podemos saber nada, incluso intentar decir

---

<sup>8</sup> Cf. *Idem*.

<sup>9</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 29.

algo sobre esta es complicado, pudiendo parecer vacío todo lo que se diga puesto que su experiencia es imposible, la pequeña muerte es apenas un mínimo acercamiento a ella, en el clímax no hay claridad, la conciencia disoluta queda de lado, pero podemos decir que no es más que un simulacro.

El erotismo puede mostrar tres formas diferentes, el de los cuerpos, de los corazones y el erotismo sagrado, cada uno de estos tiene un acercamiento diferente, nos muestran cómo es que el erotismo afecta al hombre en esos ámbitos, corporal, emocional y sagrado (el cual no implica una religiosidad común). El erotismo de los cuerpos preserva la discontinuidad de los cuerpos, en un egoísmo lleno de cinismo el cual conserva su materialidad, es decir su referencia. Por ello es más inestable, varía con una mayor facilidad. No puede salir de lo corporal, no encuentra un rebasamiento de aquello que yace ante los ojos, el placer es algo que se busca rebasar, pero no se busca destruir la discontinuidad. El erotismo de los corazones procede el erotismo de los cuerpos, aunque se distancia de la materialidad del último, ya que está deja de ser uno de los aspectos relevantes. Este erotismo se encuentra estabilizado por la afección y pasión de los amantes, la pasión de los amantes prolonga en el dominio de la simpatía moral la fusión de los cuerpos. Pero la pasión puede tener un sentido más violento que el deseo de los cuerpos.<sup>10</sup> El erotismo de los corazones sustituye la discontinuidad por una continuidad imperfecta maravillosa. La cual se siente sobretodo en la angustia, ya que esa continuidad es inaccesible, una búsqueda impotente y temblorosa, un sentir que no puede ser poseído.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 24.

<sup>11</sup> Cf. *Idem.*

La pasión introduce desavenencia y perturbación, la felicidad envuelta de pasión puede sentirse incluso como algo cercano al sufrimiento. La felicidad tranquila solo apacigua el sufrimiento que la precedió. Solo después de una tortuosa pasión llega una decadente forma de tranquilidad, una felicidad que solo conforta, no causa molestia ni estupor, solo un consuelo. El sufrimiento revela la significación del ser amado, este puede ser todo. Pero la muerte busca esa posesión. Si el amante no puede poseer al ser amado, puede pensar en matarlo, prefiere matarlo a perderlo,<sup>12</sup> en otros casos desea su propia muerte. El conflicto inicia porque el ser amado equivale para el amante en la verdad del ser, en la totalidad de sentido de su vida. En ese momento de intensidad fúrica está en juego el cimiento de una posible continuidad con el ser amado, se piensa que solo con este se puede realizar lo que nuestros límites prohíben, la confusión de dos seres, la continuidad de dos discontinuos, la posibilidad de fundirse en uno.

La pasión nos empuja al sufrimiento puesto que se busca un imposible, una promesa fallida. Designada con un halo de muerte (deseo de matar o suicidarse) ¡qué fuertes sentimientos se presentan en los amantes, qué drama es el amor! Debajo de lo pasional se encuentra el terreno del hábito y el egoísmo. La pasión insiste en la continua violación de la individualidad discontinua esto significa la introducción de una nueva forma de discontinuidad.<sup>13</sup>

El erotismo sagrado es la fusión de los seres con un más allá de la realidad inmediata, un ejemplo se encuentra en la observación del ritual del sacrificio. La muerte manifiesta la continuidad, la cual es base en el sacrificio religioso. “La muerte pone de manifiesto la

---

<sup>12</sup> Apropiarse de él mediante la muerte, convertirlo en cosa.

<sup>13</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 26.

continuidad del ser, el sacrificio pone de manifiesto la muerte” lo sagrado muestra la continuidad del ser.<sup>14</sup> En el sacrificio se da muerte a la víctima y los participantes pueden participar de lo que la destrucción les revela, lo sagrado, la continuidad del ser es revelada a quienes prestan atención a la destrucción de un ser discontinuo. Es este acto llevado al extremo la víctima es retornada a la continuidad, solo la muerte ritual, espectacular, puede revelar lo que escapa a nuestra atención. El sacrificio logra liberar los lazos de subordinación de un objeto. La víctima pierde su coseidad, objetividad y utilidad para retornar a lo inteligible.

Tanto el erotismo y el sacrificio ponen al cuerpo ante los ojos y dan un sentido, de igual manera en su exceso ambos revelan la carne, el exceso que se opone a la decadencia (huesos y putrefacción) el sacrificio muestra los órganos y la sangre, la náusea que producen es superada en él. Los órganos y la sangre muestran la vida, la plétora impersonal de la vida. En el sacrificio se pierde la discontinuidad. La muerte de la víctima trae consigo un instante de continuidad, podemos llegar a pensar que matar puede ser o no una forma de retorno a lo continuo e incluso que sea erótico. Pero no siempre es así, lo será si la muerte viene del llevar un movimiento intencionadamente al extremo, no en un total sin sentido (un homicidio cualquiera no es erótico ni transgresor).

La carne expuesta muestra el exceso, el cuerpo que le pertenece al hombre y que no solo resiste, sino que disfruta y crece sin tener presente el ambiente de su desarrollo. Su alimentación deja atrás la subsistencia para ser solo plétora en crecimiento, el cuerpo se transforma, no es necesario que sea atlético por la exigencia de su entorno, este le provee de varias comodidades, pero puede serlo tal vez por un valor estético y comercial. El cuerpo

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 27.

ahora es común que se muestre grasa presumiendo el pellejo y la manteca colgantes, la vida de lo sobrante, un exceso sin gloria porque nunca se gasta sólo se acumula.

El cuerpo mismo se muestra como algo violento bajo ciertas circunstancias, el desnudo altera el estado de individualidad por medio de la obscenidad, el desnudo obsceno le quita al cuerpo cualquier sentido de dignidad que guarde, lo reduce a ser sólo carne. La obscenidad significa en este caso una alteración en el estado de los cuerpos, que se suponen individuales firmes y duraderos. El dar paso a la obscenidad puede considerarse un simulacro terriblemente débil del dar la muerte. Ya que el desnudo muestra el cuerpo en su miseria, sin tapujos, ni protección, lleno de aberturas, dobladuras, desbordes grasientos o marcas musculares, al final se observa un trozo de carne viva, un gran trozo de carne que puede reír. Esta alteración se ve conflictuada con las diversas formas de relación con lo social (comportamiento regular) que fundamenta el orden discontinuo individual. El desnudo plantea la duda de la duración de la perseverancia del “yo” lo muestra frágil y le muestra lo frágil de un cuerpo ante otro.

No solo el erotismo, el sacrificio y el cuerpo pueden ser violentos, para Bataille la violencia se encuentra presente en cada ámbito de la vida, no solo la humana sino también en la animal, aunque no comparten las mismas características ni formas de manifestación. Podemos hablar de violencia animal en tanto que la violencia del hombre se ha diferenciado de la natural, las condiciones no son las mismas, los factores que interfieren dan un matiz totalmente diferente a lo humano. Las diferencias son notables, puesto que el animal y el hombre se encuentran profundamente separados y en cierta forma el hombre se encuentra conflictuado con la animalidad.

La naturaleza es en sí violenta o como mínimo nos resulta incómoda, ya que no podemos tener un conocimiento total de ella, solo tenemos abstracciones aisladas. La violencia pone en juego todo (violación del ser), la naturaleza no busca su auto preservación, no tiene intencionalidad o conciencia de ello, en ella no hay trascendencia, en ella existe un constante dinamismo, una constante explosión de fuerzas, temblores, erupciones, transformaciones, adaptación que cambian a los animales, en ellos no hay una constancia de desarrollo, la evolución se da, pero esta no es progreso solo adaptación.

Aquello puede ser llamado violencia animal pues se encuentra totalmente diferenciado de lo humano. Esta no transgrede, no hay algo que transgredir, no hay intencionalidad alguna, no hay proyecto alguno porque no hay necesidad de ello. En la animalidad, el estado del cual todos los animales participan es inmediatez, Bataille la llama inmanencia, dentro de esta no hay trascendencia. Todo participa de lo mismo, no hay separaciones, no hay una conciencia que se afirme como diferente y único. El animal consume a su semejante, (no hay trascendencia), es una relación horizontal, no hay una distinción clara entre ellos. Los animales no se miran como diferentes, ni como cosas, devoran una parte (de la naturaleza) que es devorable (no hay objeto). Entre el devorado y el devorador no hay una subordinación, es decir que no hay una acción conducida por valoración de superioridad, su diferencia es de orden cualitativo, no valorativo, es decir mayor tamaño, fuerza, maza. Mientras que el hombre vive en un estado de duración y proyección, el animal vive en la inmediatez, en la actualidad.

La Inmanencia es compleja, podemos explicar qué es lo que Bataille está entendiendo por este concepto con la siguiente frase, “el animal está en el mundo como el agua dentro del

agua”.<sup>15</sup> El animal carece de conciencia de sí. El animal no se encuentra separado de su entorno, no se diferencia remarcando su individualidad ni especie. Participa de lo mismo, participa de una totalidad casi perfecta, ya que la inmanencia de los animales es imperfecta aun ellos se ven afectados por la necesidad, necesitan comer para subsistir, si bien como ya se mencionó antes devoran una parte que puede ser devorada, esta acción introduce una alteración en la inmanencia, que denota su imperfección, la inmanencia de la cual el animal participa es imperfecta porque en ella existe la necesidad. La inmanencia perfecta se da en organismos no-vivos, moléculas de oro, plata, etc. La perfección de la inmanencia refiere a la falta de necesidad, a la carente importancia en relación con otros átomos.

El hombre, por otra parte, no participa de esta inmanencia, si bien el hombre es un animal, una de sus principales características, la razón, lo aleja, lo veta de la inmanencia, el hombre está negado a participar de ella. La inmanencia, no debe de ser confundida con la continuidad, ya que esta puede ser entendida como un momento en el cual se da la totalidad sin separación ni división alguna, donde no existe necesidad ni diferencia alguna. Mientras que la continuidad podría entenderse como algo que versa sobre la totalidad del ser, el hombre se muestra incapaz de acceder a la continuidad, esta le provoca terror, por ello intenta desde lo discontinuo observar y abordar lo continuo, mira a través de un velo, cuida de sus movimientos con un arnés de seguridad. No puede imaginar ni concebir nada que no esté dentro de los límites de su conocimiento y vida (horizonte de experiencia y su posible ampliación) fuera de estas todo es difuso.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> G. Bataille, *Teoría de la religión*, pág. 27.

<sup>16</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 147.

El hombre es consciente de sí, se coloca en un lugar tal que le permite verse ajeno al mundo, sus relaciones también son diferentes con respecto al animal. Necesita percibirse externamente como otro para reconocerse de forma clara, para esto es necesario haber distinguido al otro en el plano de las cosas<sup>17</sup> (en este momento no hay reconocimiento de un otro), hay una cosa que me observa, no soy yo, es similar a mí, pero no es mi igual.

Las relaciones del hombre son subordinadas, sujeto-objeto. En principio el hombre resiste a ser mirado como cosa, no quiere perder su estatuto superior. Se remarca con un ser único que tiene autoridad sobre los demás, se viste así mismo con un traje de dignidad, bajo el cual oculta todo lo que lo relacione con lo animal, lo cual es indigno para él. La relación sujeto-objeto, remarca la discontinuidad del hombre, “el mundo en el cual el hombre se desplaza es la continuidad a partir del sujeto”,<sup>18</sup> es decir el mundo profano, mundo de cosas y de cuerpos. El hombre se encuentra inmerso en el mundo del trabajo, de la razón, el mundo natural se coloca fuera de este último, por lo cual el sujeto lo observa y utiliza desde la periferia.

La actividad humana ordena al mundo, aunque no de forma profunda y total, en el interior aún subsiste un fondo de violencia. La actividad humana no puede separarse ni negar conductas violentas, estas se encuentran presentes de diversas maneras tal como la actividad sexual, la cual es un flujo inmediato de energía. El hombre si bien se encuentra en constante relación con la violencia, la rechaza, a sabiendas de sus riesgos. Pero no rompe con ella,<sup>19</sup> es incapaz de ello.

---

<sup>17</sup> Cf. G. Bataille, *Teoría de la religión*, pág. 34.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>19</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 73.

La violencia aterroriza al hombre por la posibilidad de llegar a la catástrofe, a la violencia liberada en su totalidad (caos). El hombre puede regresar a su comportamiento violento, el cual fue dejado atrás gracias a la razón y el trabajo. Este posible retorno no sería a la violencia natural, sino a la del fracaso de un ser racional. La Violencia humana, no está necesariamente ligada a la razón, es un efecto de estados sensibles, cólera, deseo, miedo, éxtasis, etc.<sup>20</sup> Incluso la desesperación puede llevar al uso de la violencia.<sup>21</sup>

El temor que le infunde al hombre el caos, se justifica por la destrucción que esta trae, pone en juego su discontinuidad y su duración, trae consigo la posibilidad de verse reducido a lo más ínfimo, ser una cosa sin más, incluso ser nada. La guerra es una de las formas de la violencia en la cual esta se muestra en todo su esplendor, una violencia que le pertenece al hombre pero que se vuelve autónoma con el paso de los días. La guerra es un retorno de la humanidad a la violencia (ya no natural, sino ahora subordinada a la razón) directa.

La guerra y la violencia no se oponen, como claramente puede ser supuesto. La primera participa de la segunda, no puede haber una guerra que no sea considerada violenta. Pero la guerra no es simple violencia sin sentido (al menos no en su inicio) es violencia organizada, la trasgresión de lo prohibido en su punto más extremo, desbordante y peligroso. (no es una violencia natural, ni animal, la animalidad queda muy lejos). La violencia de la guerra es ejercida por un ser susceptible de razón, en la guerra la razón sirve a la violencia y la violencia sirve a la razón. El peligro de esta se encuentra latente y no pasa desapercibido, la razón, aquello que separa al animal del hombre y es la herramienta con la cual busca ordenar el mundo puede convertirse en un subordinado de la violencia liberada en su máximo

---

<sup>20</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 68.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 145.

punto. El riesgo de caer en el caos y la destrucción total se encuentra muy presente y lo más probable es que se caiga en ello.

La guerra, es una empresa organizada, una organización colectiva de impulsos agresivos.<sup>22</sup> No es acto sin razón ni propósito, comparte junto con el trabajo una organización colectiva. La cual busca un objetivo, el proyecto de quienes la conducen. El Imperio que declara la guerra, se somete al orden de lo real, se subordina a fines que afirma (paz, amor) es la administración de la razón, pero no acepta otro imperio en su frontera como igual. Toda presencia a su alrededor se ordenará con relación a él como un proyecto de conquista, busca la expansión de su territorio, la universalización (las ideas van incluidas dentro de este afán).<sup>23</sup> El orden militar subordina la violencia hacia un fin real, hacia el exterior, hacia el cálculo razonado de la eficacia, se somete al máximo principio de rendimiento (bastedad), las fuerzas son gastadas en miras de obtener fuerzas mayores, la conquista es una operación metódica con vista al rendimiento del imperio.<sup>24</sup>

Mientras dure el conflicto, la irrupción desordenada que es la guerra, disolverá al individuo, por la puesta en juego negativa del valor de su vida, la cual no evita acentuar la vida de su contrario haciendo del individuo superviviente beneficiario de esta puesta en juego.<sup>25</sup> El vencedor se ve beneficiado al acabar con la vida del enemigo, afirma su vida al arrebatarse otra, su vida cobra un valor mayor, este acto lo aleja de convertirse en cosa porque le permite afirmar su superioridad, afirmarse y otorgarse la capacidad de objetivar a los demás.

---

<sup>22</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 68.

<sup>23</sup> Cf. G. Bataille, *Teoría de la religión*, pág. 70.

<sup>24</sup> Cf. *Idem.*

<sup>25</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 61.

El desarrollo del guerrero se ve determinado más allá del individuo-cosa, la individualidad gloriosa del guerrero<sup>26</sup> se ve afirmada llevándolo a un plano diferente en el cual su vida toma otro valor y sentido, ya no vale lo humano, se realiza un avance audaz que parece un salto al vacío, se gloria de haber sido nada y de sobrevivir al exterminio, la guerra reduce al hombre a nada. El pasar de haber sido nada para regresar a lo humano, es un regreso tumultuoso cargado por la gloria del retorno, pero estos retornos traen consigo consecuencias, la excitación del acecho constante de la muerte no se pierde de un día a otro, queda una cicatriz grabada en la piel. La vida pierde sentido pues después de haber vuelto del inframundo, qué le queda por ver al fallecido, más que añorar el riesgo.

Al ser un acto violento que solo compete a los humanos la guerra pareciera guardar algunos aspectos exclusivos, uno de aquellos, con el que con mayor frecuencia se le relaciona debido a su carácter violento altamente explosivo, es la crueldad, algo que con frecuencia se ve en tiempos de guerra e incluso fuera de ellos, por lo general se le relaciona de forma inmediata con la violencia, pero la violencia no es cruel en sí misma, La crueldad es un aspecto humano que puede alcanzar su esplendor en la guerra. El hombre se permite calcular como hacer el mayor daño ya no solo físicamente sino también moral y emocionalmente. Lo cual lo lleva encontrar nuevas formas por las cuales sobajar, humillar y cosificar a los otros.

La crueldad que se libera en la guerra no se limita solo al daño físico, ni moral, esta se extiende a puntos aún más escalofriantes pues, se trastorna incluso el valor de otro y su “ser”, ya no se es hombre o humano sino cosa. El conflicto bélico se nos muestra no solo como estragos sin calculo. En ella el guerrero somete a su semejante a la servidumbre, subordina así la violencia a la completa reducción de la humanidad al orden de las cosas.

---

<sup>26</sup> Cf. *Idem*.

Lleva a la constante cosificación de lo semejante, los cuales pierden su valor (como hombres) porque son cosas que se han conquistado, y por ello ven desvanecer todo derecho sobre sí mismas. Para poder hacer del esclavo una cosa se supone la institución previa del trabajo, solo el esclavo que el orden militar ha reducido a una mercancía ve las consecuencias de esta reducción.<sup>27</sup> La esclavitud lleva al mundo de las cosas a su plenitud. La nobleza del guerrero es ya el interés, en la guerra y la actualidad del mundo el hombre se reduce a su utilidad.

La guerra en una de las pocas situaciones en las cuales el hombre obtiene el permiso de romper prohibiciones fundamentales (otras podrían ser la *vendetta* y el duelo, combate). La más significativa la de dar muerte, al guerrero se le da un permiso especial (consentimiento social) para poder matar a los adversarios, es una violación conforme a la regla, una prohibición que vence a la transgresión. Pero en la guerra las reglas se destruyen conforme esta avanza, con el pasar de los días la permisión queda olvidada, no se le tiene en cuenta y su autoridad es velada. El riesgo más grande de la guerra se hace presente, la destrucción total a partir del descontrol de la violencia liberada.

Si bien la guerra es una de las formas más agresivas y gráficas en las cuales se manifiesta la violencia, pudiendo ser considerada como la más grave de todas, solo lo es en tanto que pone al hombre constantemente de cara a lo indigno y la humillación, frente a la muerte. La batalla a gran escala trae consigo la podredumbre de la carne, el metal volando que se encarga de hacer fluir la sangre, trozos de algo que alguna vez fue un soldado botados en la tierra. La constante alerta de bomba, la paranoia, el temor constante de salir solo a morir, la conciencia de la muerte en su más álgido punto.

---

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 62.

Pero la muerte no se encuentra solo en los campos de batalla, no es exclusiva de los grandes conflictos, esta se encuentra rondando en cada rincón donde un ser vivo se encuentre. No podemos hablar en sí de ella, puesto que nos es imposible experimentarla en carne propia, solo la padecemos irremediamente. Pero la conocemos por los otros, vemos como consume a los demás cuando se encuentran postrados en una cama, sufren algún accidente o son asesinados.

La muerte, puede ser entendida como la conciencia que tenemos de ella, se nos presenta de forma común ante los ojos por la experiencia personal (ver la muerte de alguien directamente), a través de fotografías, relatos, noticias, películas. Esta no parece ser ajena a nuestro medio, podemos percibirla como la destrucción o el fin de algo. Semejante a ver cuándo una flor se marchita y cae, un animal que muere, ver a alguna persona cerrar los ojos para no abrirlos nunca más y posteriormente comenzar a producir asco. Es la percepción del paso de lo vivo al cadáver.

El cadáver de un hombre es un objeto angustiante para otro, es la imagen de un destino, testimonio de una violencia que destruirá todo (violencia de la muerte). A diferencia de las imágenes, películas y relatos, el cadáver que se encuentra frente a nosotros, ante nuestros ojos sin separación alguna más que la luz que nos permite verlo, el cadáver visto directamente trastorna, se muestra terriblemente violento “la muerte se muestra como un signo de la violencia, de una violencia que de introducirse al mundo podría arruinarlo”.<sup>28</sup> En el momento en el que se postra ante nosotros se da un choque con el otro, se le reconoce como otro hombre muerto.

---

<sup>28</sup> G. Bataille, *El erotismo*, pág. 50.

La conciencia de muerte del otro trae consigo conciencia del otro, hay otro muerto ante mí por ello puedo ser un cadáver ante otro. El sentimiento de angustia se presenta, la finitud asumida es algo difícil de digerir, no es que anterior mente se ignorara, pero es en este encuentro que se ve consumada, cuando se ve lo que antes era un semejante reducido a nada.<sup>29</sup> El temor que el cadáver infunde se funda en el asco.

El cuerpo muerto impulsa horror y repulsión. Se muestra como un cuerpo víctima de la violencia, su ritual mortuorio es un esfuerzo por borrar la huella que esta deja, así como también el ataúd sirve como protección contra alimañas y un deterioro aún más asqueroso, la tierra oculta la imagen ya cubierta por la madera (pareciese que solo una capa no vasta), el cuerpo está alejado de cualquier hombre, solo hay una lápida, una roca sin importancia. La tumba sirve para huir de la agresividad del cadáver. El cuerpo muerto, provoca una fantasía, ilusión de contagio, se ve que aquello que atacó el cuerpo del caído puede afectar a los demás e incluso a “mi” persona. La muerte parece lista para propagarse. El cadáver se muestra agresivo en su putrefacción, el contagio se relaciona más con esto, una temible imagen, una amenaza del desorden por venir. La amenaza del desbordamiento de la violencia.

El cuerpo puede ser fuente de horror no solo cuando es ya un cadáver, incluso en vida puede provocar asco y traer a la muerte a la consciencia, de forma más contundente que la desnudez. Esto se logra cuando se expone lo interno, una vez que fluye lo interno hacia el exterior, cuando fluye la sangre a través de una herida o de algún orificio corporal. La sangre es un signo de violencia y violencia interna. Nos presenta lo que oculta la piel, un flujo que

---

<sup>29</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 61.

se encuentra en cualquier cuerpo ya sea dentro o fuera, como cuando se observa un accidente o un homicidio altamente agresivo.

Considerando que somos seres discontinuos, la muerte y la violencia que esta conlleva tienen grandes repercusiones en nuestra existencia. Nos pone en contacto con los otros, nos da consciencia de finitud, la cual aplica no solo al ámbito temporal sino también espacial y en torno a las capacidades del individuo. Al reconocer el cuerpo que no es mi cuerpo, se reconoce un límite en mi alcance espacial, se reconoce la existencia de diversos cuerpos con los cuales comparto un espacio y a los que soy ajeno. Las capacidades del individuo se ven dubitativas, las diversas facultades que posee encuentran límites, la relación que guarda con las cosas muestra que hay cosas que no puede realizar, no por prohibición sino por imposibilidad, hay límites en su capacidad de utilizar las cosas, la facultad intelectual se muestra insuficiente para comprender la muerte puesto que queda fuera de su experiencia. La muerte se presenta como algo infranqueable que por más que el hombre se esfuerce no puede controlar ni dominar. La muerte, el exterminio de la vida que da paso a la podredumbre de la carne, rompe con la consciencia individual y duradera del hombre, en ella hay un retorno a la continuidad, a lo indiferenciado. La integridad de un ser es puesta en juego en el paso de la discontinuidad a la continuidad. La ruptura con la discontinuidad es siempre de lo más violento, puesto que lo más violento para nosotros es la muerte.<sup>30</sup>

Considerar la muerte como la disolución de las discontinuidades (caos informe) nos dice que la muerte no borra nada, ya que esta es un retorno a la continuidad, lo cual no es

---

<sup>30</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 21.

concebible de forma rápida, la totalidad del ser nos está vetada y la totalidad del ser<sup>31</sup> es lo mismo que nada.

El temor que influye la muerte también se debe a que la duración y todos los planes que el hombre tiene para aumentarla son puestos en cuestión y expuestos en su fragilidad. Bataille pone al tiempo como solo existente para el humano, el objeto, los otros e incluso “yo” solo existe para el hombre en tanto su duración es aprehensible.<sup>32</sup> El animal también participa de la duración pero no de forma activa y consciente, él dura, no es consciente de que dura, extiende su duración por instinto, no por ego, ni temor, contrario al hombre, que busca la conservación de sí mismo puesto que sabe finito por lo cual busca extender su duración por diversos medios, intentado escapar de la muerte, la necesidad de duración (en el hombre) roba la vida puesto que el buscar extenderla y centrar todos los esfuerzos en ello dificulta su disfrute, el vivir una vida angustiada en su totalidad impide disfrutar de la vitalidad del mundo, solo la imposibilidad de durar nos libera.<sup>33</sup> La muerte arranca la duración (la consideración de duración) del discontinuo que somos.

El perder todo, la consciencia de que algún día todo se desvanece sin dejar nada detrás genera, temor a la muerte, esta supera, es excesiva, ajena al hombre, la muerte convierte cualquier esfuerzo en un sinsentido. El trabajo puede pensarse como perteneciente al hombre, un actuar que lo hace ignorar su finitud, no tiene tiempo suficiente para pensar en ello. El trabajo brinda un escape a la conciencia de la finitud. El trabajo crea un mundo discontinuo y lo mantiene el mayor tiempo posible, en el, la discontinuidad se ve acentuada puesto que

---

<sup>31</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 147.

<sup>32</sup> Cf. G. Bataille, *Teoría de la religión*, pág. 22.

<sup>33</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 52.

el hombre se dedica a la creación de objetos discontinuos y a la afirmación de sí mismo. La discontinuidad de hace más profunda con la creación y uso de objetos discontinuos.

La muerte se revela (si es que ocurre, puesto que el trabajo objetiviza casi todo) en relación con el mundo discontinuo del trabajo, es un desastre que pone en evidencia la inanidad del ser discontinuo. Cuando irrumpe destruye lo creado. Los fines creados como proyectos que buscan crear un discontinuo eterno son puestos en vilo, la fragilidad de lo que es finito se pone al descubierto.<sup>34</sup>

El que la muerte sea algo de lo cual hay que huir no es algo nuevo o meramente de épocas recientes, siempre se ha encontrado presente, Bataille observa que ya desde los comienzos de la historia humana hay rasgos de esta tendencia. La conciencia de la muerte puede encontrarse en los vestigios de los neandertales y otros homínidos, en su época y en otras épocas, ya que al parecer esta comenzaba a inquietarlos, al menos eso denotan los cráneos que habían sido objeto de su atención. Es hasta el paleolítico medio que aparece la inhumación cargada de una práctica religiosa, lo cual coincidiría con la aparición del *homo sapiens*.<sup>35</sup> Si bien la muerte se les presentaba ya a los neandertales esta aún no tomaba tanta relevancia en su vida, pero si daba señales de que les producía atracción el conservar los cráneos, observarlos, y el que perduraran muestra que no quedaban en el olvido ni eran ignorados.

La conciencia de la muerte que se poseía en la antigüedad también da señas del inicio de otras formas en que la violencia se relacionó con otras actividades.

---

<sup>34</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 125.

<sup>35</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 47.

Bataille observa que en la antigüedad ya había una relación entre el erotismo y la muerte, al ver en las pinturas de Lascaux una representación de un cadáver con el miembro erecto mientras un búfalo se observa destripado. Así como también observa el nacimiento del trabajo el cual les permitió a los neandertales, reconocer la muerte, el neandertal reconoció la muerte como algo horroroso y admirable.<sup>36</sup> El que el trabajo naciera en reacción a la muerte muestra que los antiguos se reconocieron como mortales lo cual posiblemente los angustió.

No se puede concebir la vida sin la muerte, como lo muestra el parto la vida se encuentra unida con la destrucción, si bien pueden considerarse contrarios se necesitan mutuamente, la muerte complementa la vida, en el mundo del hombre le trae grandes tesoros envueltos en una sábana de desgracia, la conciencia de su finitud trajo consigo el inicio de diversas actividades, unas más benéficas que otras. Pero remarca la capacidad de salir de la angustia de apropiarse de la finitud para crear. La vida misma no puede ser solo vida, puesto que “la sobreabundancia de la vida traerá la muerte”.<sup>37</sup>

## 1.2 Transgresión

La Transgresión puede sencillamente decirse que es la superación de lo prohibido. Es una acción exclusiva del hombre, la cual actúa como una tormenta que aumenta la intensidad de las aguas que recorren el cauce de la prohibición hasta que rebasa su capacidad y se ve

---

<sup>36</sup> Cf. *Idem.*

<sup>37</sup> G. Bataille, *El erotismo*, pág. 107.

desbordado, liberando el flujo de su camino. La transgresión, es una superación dialéctica<sup>38</sup> en la cual se encuentran presente la ley y su violación. La transgresión no suprime la prohibición, sino que asimila la prohibición, la completa y la afirma (en el fondo son complementarios, no puede ser uno sin el otro). Puede considerarse como un principio, el principio de un desorden organizado, puesto que esta no es caos ni pura destrucción, es mejor dicho un principio disruptivo por el cual se inserta un proyecto imposible, imposible de concluir. En la transgresión hay un ansia de movimiento, de actividad que puede dar paso a la creación la cual incluiría la destrucción. La transgresión no huye a la violencia, es una de sus formas.

La violencia de la transgresión es obra de un ser que la organiza.<sup>39</sup> Puesto que es proyecto que se lanza de forma violenta, disruptiva, al mundo. El proyecto busca romper con lo cotidiano y establecido, busca insertar la novedad, crear algo diferente, aunque eso implique el conflicto con lo presente, no hay temor a la batalla puesto que no se busca la pura destrucción, aunque esta puede llegar a darse sin problema alguno. Dentro de la actualidad la transgresión puede ser admitida, así como también puede ser prescrita, insinuada por la incapacidad de la prohibición dominante. La transgresión puede llegar (aunque por lo general no es así) a ser admitida dentro de ciertos ámbitos o en el momento de su acontecimiento, el momento de su contradicción cuando alcanza el culmen solo para ya no ser, al traer algo fresco y necesario en el momento debido a que la ley o norma imperante llega a sus límites dejando de ser suficientes en la regulación social.

---

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 40.

<sup>39</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 84.

La transgresión no es libertad, es posibilidad, “en tal momento hasta ese punto, esto es posible”<sup>40</sup> no es caótica (es decir no es un sinsentido constante). La prohibición es libre en tanto que las posibilidades que puede llegar a proyectar son infinitas, pero no es arbitraria, no sucede en cualquier punto puesto que necesita ciertos factores que impulsen su surgimiento, se necesita de un impulso creativo, de la prohibición llevada a su límite y de la insuficiencia, los factores históricos y sociales siempre serán relevantes por lo cual nunca podrán ser dejados de lado.

El peligro siempre se encuentra presente, junto con la salvación, una salvación dolorosa y tortuosa que nunca se llega a concretar en su totalidad, la transgresión no puede ser arbitraria puesto que de ser así pierde todo su sentido, durante tiempos de guerra se puede ver como lo que en principio pudo ser considerado un acto de transgresión, llevado al límite las normas regentes, dando paso a una forma ilimitada de la transgresión pero sin sentido alguno, lo cual lleva a la pérdida de toda su validez y se llega a la devastación, se desencadena la violencia sin límite alguno, solo al final la muerte puede detener el avance avasallador de la destrucción infinita. Contrario a esta desoladora visión aún podemos encontrar esperanza en la imposibilidad, la transgresión puede llegar a ser en una transgresión ilimitada, una contradicción, lo imposible.

Las proyecciones novedosas, las disrupciones, el impulso creativo que busca afirmarse en la realidad, es violento, la transgresión es violenta y tiene la capacidad de guiar a esta hacia una forma de violencia organizada nueva, fuera de las concebidas por la actualidad. La violencia no es por fuerza erótica, pero esa es una de las formas (el erotismo)

---

<sup>40</sup> Ibid. pág. 69.

por las cuales se escapa a lo común, a lo normal y se re-direcciona la fuerza hacia un fin totalmente diferente al natural.

Habiendo dicho que la transgresión no es libre, sino que guarda una dependencia con las relaciones de su contexto para poder violar las normas y leyes, habrá que aclarar cuáles son estas normas y a qué nos referimos con ellas. Puesto que habrá que arrojar sobre la mesa y dejar en claro lo siguiente, la transgresión no puede ser sin la prohibición, ambas se complementan.

La transgresión es limitada por la prohibición, sin la limitante de la prohibición esta retornaría a la violencia animal (ilimitada porque no se plantea límites), violencia sin prohibición, un acto drástico y peligroso solamente. La transgresión tiene un sentido, crea sentido. Toda transgresión está cargada con un proyecto, no destruye solo por gusto o impulso de sí buscando mayor potencia. Se busca dar un nuevo sentido a lo presente, crear nuevas prácticas y ordenamientos, siempre hay un objetivo, aunque en su realización lleva su condena puesto que se transforma en una nueva prohibición que se verá superada algún día. Y no hay prohibición que no pueda ser transgredida.

La prohibición es el establecimiento de límites elementales, rechazo a la naturaleza entendida como derroche de energía viva, la sexualidad y la muerte, las cuales tienen un sentido de despilfarro ilimitado. Estos límites tendrían la función de resguardar al hombre y mantenerlo en un estado “puro”. La función de las prohibiciones es prohibir la violencia evitar que esta se desencadene y cause grandes estragos, alejan al hombre de ella para que no sufra las consecuencias de su contacto. Si bien la prohibición aleja al hombre de la violencia, no la suprime, incluso puede que haga más atractivo el superar la prohibición, tampoco elimina la violencia ni la libera, sino que crea la posibilidad de conducirla. El violar o respetar

la prohibición, se encuentra ligado principalmente con el impacto emotivo que esta acción puede producir, si es negativo se tiende a tenerle un respeto mayor, si fuese positivo es más fácil buscar violarla. Este impacto emotivo puede ser considerado como una de las justificaciones y orígenes de la prohibición, establecer límites que evitan la interacción con aquello que nos pueda producir una emoción negativa o incluso una positiva en exceso (reír puede llegar a doler). Por ejemplo, el tabú, es una prohibición impuesta no a la razón sino a la sensibilidad.

Podemos encontrar que hay un rechazo a la violencia, el rechazo a esta lleva a la creación de prohibiciones que la limitan, pero no la encierra en un ámbito insuperable, sino que hay un intento de conducción, manejo y modificación aparentemente funcional, que mantiene oculto lo violento, se coloca una manta para cubrir una escena desgarradora. También permite su manipulación y manejo ya sea para fines políticos, campañas de miedo, o comerciales en los cuales encontramos un mercado al cual se le ofrece una probada de violencia bellamente decorada con un rostro maquillado de tal forma que oculta sus heridas.

El establecimiento de reglas, las cuales no son lo mismo que prohibiciones (la regla se crearía sobre la prohibición), sirve para encadenar (retener) la violencia y evitar interacciones posiblemente dañinas que de permanecer libre puede perturbar el orden que el mundo, y en un orden menor la comunidad, busca o tiene.<sup>41</sup>

El papel que la prohibición juega es clave y central en la vida humana,<sup>42</sup> la prohibición provee o se empeña en alcanzar un mundo objetivo, rechazar lo perturbador, llegar a la claridad científica. Las prohibiciones buscarían eliminar o como mínimo controlar la

---

<sup>41</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 56.

<sup>42</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 42.

violencia y sus movimientos (incluidos los sexuales), estas pueden pasar inadvertidas puesto que podría no tenerse conciencia de ellas siendo posible que pudiesen estar interiorizadas o asumidas como hechos, pero al transgredir se obtiene un sentimiento de angustia y culpa sin el cual lo prohibido no existiría, se haría presente una emoción que hace notoria la violación de algo establecido, la experiencia del pecado.

Las prohibiciones se componen de un núcleo sólido, simple y siempre constante, mientras que la envuelve una movilidad compleja y arbitraria. Esa movilidad disimula el núcleo y su sentido (simulación).<sup>43</sup> Simula un estado de dinamismo que se adapta a distintas épocas y contextos, pero esto solo es una imagen que se proyecta para alcanzar estabilidad. La parte central nunca cambia, su envoltura si bien la protege no es eterna puede llegar a caducar mostrando el interior dando paso a su posible violación.

Se podría pensar que las prohibiciones son fundamentales. Pero no lo son, con esto nos referimos a que las prohibiciones no son eternas, tiene una base contextual e histórica por lo cual su valía se limita a un momento y si llegasen a ser superadas se creara una nueva prohibición. Lo que es fundamental es el acto de prohibir, este es constante y se mantiene en actividad sin importar el momento.

La prohibición, guarda un carácter contradictorio ya al buscar prohibir la violencia y limitar lo ilimitado (la vida), su actuar incluso incluye aquello que busca limitar, pues, la violencia misma participa en la prohibición, dándole el impulso necesario que esta requiere para poder presentar a la violencia como algo despreciable y que necesita ser exterminado, como también para enfrentarla de forma directa. Las irrupciones que alteran lo actual, lo

---

<sup>43</sup> Contrario al simulacro, la simulación oculta aquello que busca imitar burdamente, no hay apropiación ni devenir. Solo imitación y ocultamiento.

presente, son vistas con recelo, puesto que la prohibición misma ejerce una forma de violencia por la cual toma la autoridad necesaria para invalidar cualquier cosa que busque irrumpir y alterar sus formas. La sola razón no tiene la potencia y autoridad suficientes para establecer límites, solo el horror puede imponerse ante la desmesura,<sup>44</sup> solo la autoridad horrorosamente efectiva que puede llegar a ejercer la violencia en su más alto grado puede parar la transgresión.

El mundo de la razón se sostiene sobre prohibiciones, sobre limitantes que permiten la comprensión del mundo (físico). La oposición pasiva a la violencia no basta para separar de forma tajante los “mundos” en los cuales se mueve el hombre (mundo de la violencia [mundo natural] y mundo racional [del trabajo]). Cuando se rompen los límites sobre los cuales se desarrolla la comprensión del mundo, se precede a la objetivación de forma inmediata, es decir, se busca incluir dentro de ciertos límites a aquello que en un momento las pudo superar o se encontraba fuera de ellas. Se objetiva la situación para poder ser comprendida y analizada dentro de los márgenes de la razón, el trabajo es la forma por la cual esto se puede llevar a cabo.

El mundo del trabajo se funda en la prohibición, la colectividad se consagra al trabajo (tiempo) el cual nos brinda un sentido, la violencia es abandonada. La violencia se ve excluida a través de prohibiciones, se excluye la perversión sexual y la muerte. Estas pueden incluso llegar a perder parcialmente su carácter violento, principalmente la actividad sexual, cuando se llega a dar cabida dentro del mundo del trabajo introduciéndola como mercancía. La función de la prohibición es la de significar (dar sentido) diversas actividades, dándoles un carácter distinto al original, llevándolas a un término de conveniencia. Regula a sus formas

---

<sup>44</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 67.

y las somete a ciertos límites. Los límites siempre estarán presentes, a pesar de que se rompan habrá otro nuevo que tome su lugar. Salir de los límites es algo constante de la vida, ya que continuamente hay enfrentamiento con leyes o prohibiciones menores, por lo cual puede llegar pensarse que se sale de ellas e incluso se continuará saliendo de ellas sin siquiera notarlas, mas ¿es esto transgredir, no será que nos mantenemos en los límites de la superación que es permitido por la prohibición?

Anteriormente se había mencionado que existen situaciones en las cuales la transgresión es permitida, tales son la guerra, el duelo y *vendetta*. Estas son algunas de las permisiones, pero también puede llegar a encontrarse un acto de “transgresión” que no realice verdaderamente nada diferente, siendo solo una simulación. Lo cual podría verse como una falsa transgresión que en realidad solo sería la continuación de un estatus bajo la forma de una novedad. Constantemente se escuchan ecos de noticias sobre actos que renuevan al mundo que superan los límites que enfrentan, de batallas titánicas para producir una nueva forma de ver y pensar al mundo, pero pareciera que todas estas terminan por insertarse con suma facilidad a lo ya presente, asimismo sin ser realmente conflictivas llegando incluso a ser cómodas para el ámbito social y económico. Todo se da dentro de márgenes que pueden fácilmente ser comprendidos y apoyados puesto que conservan en el fondo gran parte de aquello contra lo cual reaccionan. Movimientos reaccionarios que se justifican en el contrario, pero su visión no llega más allá de eso, la reacción es limitada por su causa, no es creación, su caducidad se puede encontrar en su origen.

La transgresión no es amable (aunque si puede llegar a ser placentera), no contempla respeto alguno con lo que se encuentre a su alrededor puesto que incluso conlleva un ápice de destrucción, una búsqueda por salir de lo ya conocido o resignificarlo de forma profunda.

Transgredir es salir de lo humano (lo puramente humano) puesto que esto puede no bastar.<sup>45</sup> Reír de la razón, aunque sea por un momento, ya que se descansa de ese trabajo eterno. La violencia de la transgresión es rechazada, debido a que conlleva poner en duda lo humano, sus límites y juicios, la consideración de que es lo humano. Por ello cuando esta aparece se reacciona, se refuerza un ordenamiento social (moral, público o religioso) mientras que se insinúa a su olvido o silencio, hay consecuencias por el rompimiento con lo actual, se castiga el ir más allá. Se intenta rebajar a la transgresión, hacerla lucir como algo menor y sumamente dañino, se la mira con recelo puesto que no es siempre agradable o comprendida de inmediato, en su rechazo puede llegar a ser equiparada incluso con la degradación, ser más que un hombre es perder su “pureza” y unirlo con la infamia de lo ajeno (devenir animal, devenir inferior, devenir infame). La rebelión es castigada con la pérdida del reconocimiento, se le otorga una imagen de inferioridad o extrañeza y descenso, que trae consigo el riesgo de lo que se piensa puede ser una pérdida total (degradación), remarcando la prohibición y su carácter ordenador el cual permita lo infame hasta cierto punto.<sup>46</sup>

Para poder comprender con mayor claridad este ir más allá, ser más de lo que lo humano permite, podemos recurrir a la idea del sacrificio que Bataille desarrolla, la cual es un claro ejemplo de un acto transgresor. El sacrificio y la fiesta ejercen violencia hacia el interior, se violenta el yo y todo lo que constituye al individuo es puesto en duda, la violencia exterior es contraria a ellas, su acción destruye a los otros o la riqueza de los otros. Esta puede ejercerse individualmente en el interior de un grupo. Pero también cabe la posibilidad de que

---

<sup>45</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 142.

<sup>46</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 144.

el grupo ejerza la violencia exterior, lo cual conlleva alguna consecuencia, como conflictos grupales.

Lo sagrado es violencia, el orden de las cosas lo pone en esos términos. Es una consumación de pura gloria, exceso que invita a la negación de los individuos.<sup>47</sup> El sacrificio es la respuesta más radical al primado de la utilidad, es también el más alto grado de un desencadenamiento de la violencia interior. En el umbral del acto sacrificial la víctima es puesta para morir, pero su muerte no es solo destrucción, se encuentra cargada de un sentido religioso, en ella se busca que surja la experiencia de lo sagrado. El sacrificio reclama la intimidad que es rechazada por el trabajo. El sacrificio se separa del mundo de las cosas puesto que el sacrificado no es un objeto e incluso se aleja de ser un hombre, un sacrificio puro, verdadero, requiere que se sacrifique el mismo pueblo y no solo su riqueza útil, se llama a la destrucción del sí mismo. El ritual liga el mundo divino y místico, al mundo de la generosidad violenta y sin cálculos.

La ceremonia conlleva la fiesta, todo sacrificio es espectacular tiene que ser excesivo desde el comienzo hasta el fin, no hay espacio para el límite. La muerte tiene que ser todo un espectáculo y por breve que sea se disfrutara de ello. el final de esto lo que se obtiene al contemplar la muerte de la víctima es experimentar por un breve momento, por un instante de éxtasis, la continuidad. La muerte espectacular, rompe la discontinuidad, la experiencia de la muerte (del otro) regresa al discontinuo a la continuidad. La dilapidación<sup>48</sup> que se da en estas ceremonias son una muestra de un gasto improductivo en el cual se pone en juego todo sin obtener nada a cambio.

---

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 56.

<sup>48</sup> Consumo en su prodigalidad, sin medida de los recursos acumulados durante el trabajo.

El tiempo del sacrificio no corre de forma común, el consumo del sacrificio solo ve el instante mismo, no produce nada que dure. La producción le resulta antitética esta se realiza con mira hacia el futuro, a la duración. Desarrollar cosas que duren y puedan ser reproducidas para su consumo constante.

La transgresión es entonces un acto de creación pura y disruptiva, siempre acompañada de violencia puesto que en sí misma es violenta, generalmente causa resistencia ya que choca con lo actual, similar a un movimiento dialectico, requiere de su contrario para continuar con su movimiento. La prohibición constantemente estará presente en el acto transgresor, irremediamente lo nuevo envejecerá, caducará en algún momento y dejará de bastar, será insostenible dentro del contexto por lo cual tendrá que ser superado de nuevo. En la transgresión habita el peligro, esta no conlleva progreso alguno, solo creación bruta sin dirección fija, pero si sentido. Cuando hablamos de superación nos referimos a romper lo actual porque nos es insuficiente pero no por ello llegará algo mejor, saltar un muro no siempre lleva a una salida también se puede caer desde una altura no prevista, ser rodeado de perros, romperse una pierna. No por ello se tiene que huir del riesgo puesto que en es ahí donde se encuentran posibilidades de realizar, pensar o ver lo presente de forma diferente.

## Capítulo 2. El individuo (el discontinuo) y la sociedad

La fascinación de la libertad se ensombreció cuando la tierra produjo un ser que exige la necesidad como una ley por encima del universo.<sup>49</sup>

*Georges Bataille.*

### 2.1 - El discontinuo, sujeto individual

Podemos hablar de individuo, de lo individual en tanto que la existencia de cada discontinuo se desarrolla de forma separada del resto, tiene actitudes, deseos y voluntad propios. Este estado de discontinuidad es algo imposible de abandonar para el hombre, por su simple deseo o búsqueda propia. El discontinuo se encuentra solo en el mundo, en el cual sus relaciones no terminan de afectarlo concretamente con el suficiente impacto, fortaleza e insistencia como para sacarlo de su soledad: “solo el nace, solo el muere, entre su ser y otros hay un abismo hay una discontinuidad”.<sup>50</sup>

La Discontinuidad, como una separación infranqueable entre dos seres, brinda una seguridad “si usted muere no seré yo quien muera”.<sup>51</sup> El discontinuo se encuentra limitado, es finito, la muerte siempre está ligada al discontinuo puesto que esta le da paso y lo destruye.

---

<sup>49</sup> G. Bataille, “La conjuración sagrada”, en *La conjuración sagrada*, pág. 229.

<sup>50</sup> G. Bataille, “Introducción”, en *El erotismo*, pág. 17.

<sup>51</sup> *Idem.*

La muerte nos pone en contacto con los otros. La muerte rompe con la discontinuidad en el instante de su acontecer, nos da consciencia de finitud, la cual aplica no solo al ámbito temporal sino también espacial y en torno a las capacidades del individuo. Al reconocer el cuerpo que no es mi cuerpo, en el instante en que el “uno” roza con el otro, se reconoce un límite en mi alcance espacial, se reconoce la existencia de diversos cuerpos con los cuales comparto un espacio y a los que soy ajeno. Las capacidades del individuo se ven dubitativas, las diversas facultades que posee encuentran límites, la relación que guarda con las cosas muestra que hay cosas que no puede realizar, no por prohibición sino por imposibilidad, hay límites en su capacidad de utilizar las cosas. La facultad intelectual se muestra insuficiente para comprender la muerte puesto que queda fuera de su experiencia, la muerte se presenta como algo infranqueable que por más que el hombre se esfuerce no puede controlar ni dominar, el exterminio de la vida que da paso a la podredumbre de la carne, rompe con la conciencia individual y duradera del hombre, en ella hay un retorno a la continuidad a lo indiferenciado, la integridad de un ser es puesta en juego en el paso de la discontinuidad a la continuidad. La ruptura con la discontinuidad es siempre de lo más violento, puesto que lo más violento para nosotros es la muerte.<sup>52</sup> “El hombre está definitivamente solo sin poder decir nada (a menos que actué: que decida)”.<sup>53</sup> A menos que deje atrás la complacencia del narcótico (ser todo)<sup>54</sup> de la totalidad del cual obtiene la ilusión de que su ser lo es todo o puede llegar a ser todo, cuestione los alcances de la razón y busque salir de ella por momentos. Que tome la decisión de abandonar la manía e impulso del querer ser todo. Y es que al no querer ser lo todo se da un retorno a ser hombre, en tanto que se aleja del ideal de

---

<sup>52</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 21.

<sup>53</sup> G. Bataille, *La experiencia interior*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016, pág. 48.

<sup>54</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 20.

perfección, al fin se vería como lo que es, imperfecto, inacabado y lúcido, hasta el punto de morir ciego (¿no soporta la crudeza de estas imágenes? ¿es preferible arrancarse los ojos?) por ello lo mejor es no andar completamente lucido.

El hombre solo cuenta con dos cosas seguras, no ser todo (querer serlo todo es un narcótico, alivio e ilusión) y la muerte.<sup>55</sup> De todo lo demás se puede dudar, buscar llegar a su encuentro, pero no la muerte, ella se nos escapa. Tampoco se es todo, la finitud del discontinuo remarca eso, el cadáver pone al descubierto no ser todo, ser finito, no solo temporal también espacialmente. “No querer ser todo es cuestionar todo”,<sup>56</sup> es evitar caer en la conformidad y pasividad que nos otorga el narcótico de la totalidad (la totalidad conlleva la carencia de movimiento, ya no hay necesidad de devorar), cuestionar los límites de mi comprensión y mi acción, convertir el sueño de la posibilidad absoluta, en la pesadilla de la imposibilidad. La finitud golpea la cara del soñador, le muestra lo minúsculo de su vida y acciones, el dudar lo confronta con sus expectativas, duda de si, duda de sus posibilidades, continuar andando por la incertidumbre o rendirse y lamentarse pusilánimemente en un rincón.

El mundo presente es lo único que poseemos, es el lugar de donde procedemos y nos hacemos, el presente nos pertenece para manipularlo (trabajo), el mundo presente es lo único a lo que tenemos acceso, la muerte se opone, es inaccesible. De este obtenemos nuestro conocimiento y medios de supervivencia, no de forma directa sino mediada, no podemos ver directamente al mundo, necesitamos de un mediador, la razón, el lenguaje, interpretación.

---

<sup>55</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 20.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pág. 28.

La forma mediante la cual nos aproximamos a las cosas y las comprendemos no es estática, estas pueden variar y ser renovadas por interpretaciones que respondan a ciertas circunstancias, aunque siempre puede haber una relación entre dichas interpretaciones.<sup>57</sup> La percepción, distinción, de los objetos (cosas) afectan nuestra relación con ellos, el objeto según sea percibido puede serpreciado o rechazado. Si se percibe peligroso se mantendrá la distancia, a menos que prometa una recompensa mayor al riesgo, la duda puede entrar en ese momento.

El hombre dejó tras de sí su animalidad, la razón lo expulsó de ella, pero el lenguaje le permitió significar y comprender el lugar al cual fue arrojado; el lenguaje ordena, le permite introducir al caos una estructura que facilita el acercamiento a ella, permite que el animal frágil y ahora débil aumente sus posibilidades de supervivencia, permite al pensamiento trabajar. La producción de conocimiento y entendimiento de las cosas de alrededor pueden ser objetivadas y entendidas conforme se presentan, como objetos, gracias al lenguaje que permite su ordenamiento, el entendimiento de sus funciones y cualidades. El pensamiento limita los objetos a un estado de comprensión, no se ve directamente al mundo, mirar a Yog-Sothoth directamente solo trae locura y muerte, es necesario un velo que cubra los ojos y permita la comprensión de las cosas, “El pensamiento examina todo después de haberlo limitado”,<sup>58</sup> después de haberlo hecho cognoscible. El saber es cálculo de las posibilidades, es donde se ordena el conjunto de las cosas, el cálculo de la posibilidad entendido como un fundamento,<sup>59</sup> fundamento de la acción.

---

<sup>57</sup> Cf. G. Bataille, “El lenguaje de las flores”, en *La conjuración sagrada*, pág. 22.

<sup>58</sup> G. Bataille, “El mundo en el que morimos”, en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 364.

<sup>59</sup> Cf. G. Bataille, “El planeta atestado”, en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 385.

El pensamiento se desarrolla a partir de la razón y el trabajo que esta realiza, todo en el mundo puede entrar en el pensamiento, no nos encontramos atados a un contexto, aunque el conocimiento depende de este. Si bien el conocimiento y los límites que puede llegar a presentar dependen del marco contextual en el cual se desarrollen, no hay un espacio ni temporalidad único al cual se encuentre limitado el sujeto, es decir podemos cambiar y ampliar el marco contextual. El pensamiento no se encuentra fijado, puede abarcar cada vez más, ampliando el horizonte contextual, el marco de referencia y experiencia, se amplía la posibilidad de conocimiento. El hombre significa, da significado, a partir de su comprensión, lo que su horizonte permite. La palabra define y sitúa, nos hace comprensible algo y permite entender su situación de uso. La imagen que acompaña la palabra, puede introducir un valor, por el cual sea juzgada la cosa, el valor puede sostener la imagen, inclusive el valor significa la imagen.

Pero siempre hay una última infranqueable frontera, solo la muerte escapa a este movimiento, nos está completamente vetada. Esta fuera del mundo (empírico) y de los límites. Solo tenemos acceso al significado de la palabra, a la pérdida de nuestra persona, a la supuesta representación de lo que nos está vetado, solo podemos suponer que premios se encuentran de tras de las cortinas número uno, dos y tres.

Con frecuencia se ha mencionado a la muerte y su importancia, una vez más tendremos que hablar de ella, la muerte muestra la fragilidad y algo es imposible de dominar, algo que excede toda la capacidad de la composición del “yo”. El yo es parte del discontinuo, la posibilidad de individuación o universalización, el particular que camina por la calle de la abstracción que nos permite hablar de algo impersonal, presente en cada individual. Lo que expulsa al hombre de sí y lo saca del foso profundo que cava en su “yo” es la muerte, termina

con su aislamiento vacío y lo introduce a lo ilimitado, la muerte fractura la titubeante “seguridad” del “yo”.

“Yo” estoy en el mundo, mas permanezco ajeno a él,<sup>60</sup> no tengo ningún lugar garantizado en el mundo, me rodean una cantidad desconcertante de cosas y factores ajenos a mí, las cuales remarcan la poca importancia que tengo, el mundo seguirá su marcha, aunque “yo” desaparezca, el conjunto de los discontinuos no crea un hogar, un sentimiento de pertenencia, ni sentido en el mundo, “El hombre esta arrojado sin destino alguno”<sup>61</sup> solo tengo mi existencia y fuera de ella el vacío me embarga, lo que merodea en su extrañeza me angustia y avergüenza, pese a que encuentro alrededor de mí varios seres a los que soy similar, no sé nada de ellos, son un fenómeno que se desplaza sin involucrarme.

El “yo” es un valor de un existente, el “yo” no tiene sentido (no se da sentido), su vanidad no llega a tanto, por ello la vida del discontinuo es una búsqueda constante de sentido. El “yo” es una unidad tranquila, que provee la estabilidad de un discontinuo, diminutas y engañosas seguridades de duración que le permiten esperar seguir siendo el mismo a pesar del tiempo. El “yo” llevado al máximo como un imperativo se cierra sobre sí mismo, aparta todo lo que lo rodea. Se piensa a si para sí, no deja espacio para que se introduzca lo externo. El “muere=como=un=perro”,<sup>62</sup> puesto que abandona toda posibilidad de compañía, se cierra y pierde al mundo, se requiere de los otros para conocer el mundo. La triste seguridad y confianza solo contrae el compromiso de no moverse, de continuar directo a la caverna sin ver a los costados diversos caminos tortuosos y placenteros.

---

<sup>60</sup> Cf. G. Bataille, *La experiencia interior*, pág. 94.

<sup>61</sup> G. Bataille, “El aprendiz de brujo” en *La conjuración sagrada*, pág. 233 - 234.

<sup>62</sup> G. Bataille, *La experiencia interior*, pág. 97.

La vida ardua, agitada (dramática), es la vida de un hombre no mutilado. El mutilado se encuentra cómodo con su actualidad, es la pasividad de la vida común sin buscar algún desvarío fuera de lo permitido.

El que solo el hombre haga de la muerte una tragedia (la disolución de su separación protectora), se debe a que ve en ella la pérdida de su persona e individualidad (la cual desde hace mucho dejo atrás) no sabe qué pasa con él, eso lo aterra más que nada, solo ve en el cadáver de los otros podredumbre, se lamenta por el destino que lo aguarda, solo él se sabe un individuo, solo él se sabe valioso, solo él se sabe único. “Solo un torpe limita el ser al yo”,<sup>63</sup> quien osara decir que todo lo que existe proviene de una parte de la totalidad. Pero al final en la muerte no queda nada de ello, podemos decir que se regresó a la continuidad porque esta es la totalidad de las cosas indiferenciadas.

El hombre teme a la muerte desde que entra al edificio de los proyectos, que es el orden de las cosas. La muerte altera el orden de las cosas y el orden de las cosas nos posee, el orden en el cual nos encontramos inmersos se tambalea y produce malestar, mareo, la muerte es algo siempre presente a nuestro alrededor, el individuo siempre está en amenaza de ser destruido, perder el orden o entrar en un orden no conciliable con las cosas. Siempre se encuentra en el peligro y por ello busca su refugio ahí donde la muerte se vuelve opaca, en el trabajo, el cual mantiene la conciencia de la finitud lejos mientras se mantiene la actividad constante y se producen diversas mercancías, con las cuales puede aumentar su estado de comodidad y también agudiza su discontinuidad ya que produce más discontinuidades.

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, pág. 109.

Su afán de preservación lo lleva a buscar resguardo en compañía de otros hombres, con ellos no comparte nada, salvo la necesidad de sobrevivir y escapar de todo lo que pueda doler, busca refugio que le lleve a olvidar el infortunio de su impotencia.

Los hombres se reúnen sin tener ataduras corporales o algún otro tipo de vínculo profundo, formando sociedades estables, mas no por ello dejan de tener cuerpos autónomos (capacidad de autonomía) ¿pero será un ser autónomo? pregunta de Bataille, es acaso ¿la totalidad de las implicaciones de su existencia y la de los otros? No es autónomo al nivel de los organismos unicelulares más básicos, los cuales, parece ser, no requieren de otros para su supervivencia y propagación. Su autonomía es incluso inferior a la del animal, ya que poco a poco pierde su capacidad de supervivencia, para convertirse en un débil manojó de sentimientos bajos, temor y fragilidad. Su autonomía si es que aún la conserva se encuentra en su capacidad de decisión y acción.

Pero al haber perdido ya distintas capacidades y habilidades, lo mejor para sobrevivir y mantener un creciente estado de comodidad es sumergirse en distintos conjuntos de individuos. Los conjuntos dentro de los cuales se encuentra el hombre le aportan múltiples posibilidades, le facilitan la vida mientras se mantenga dentro de ellos. Que el hombre forme sociedad no nos parece algo extraño, nos parece natural que todo elemento aislable o autónomo sea susceptible a componer un conjunto que lo trascienda (hombre-comunidad, perro-jauría, estrellas-constelación) “un hombre es una partícula inserta en conjuntos de inestabilidades y encastrados”.<sup>64</sup> Inclusive el hombre es un conjunto en el cual la existencia individual es negada en cierta forma, puesto que, dentro de las composiciones corporales, sus

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, pág. 111.

partes guardan un carácter propio. “el ser siempre es un conjunto de partículas cuyas autonomías relativas se mantienen”.<sup>65</sup>

En la vida social hay una tendencia a la conquista de lo superior, a buscar la cumbre y apropiarnos de ella, pero esto también genera (en la mayoría de los casos) cansancio, hartazgo, renuncia e indiferencia. Hay que tener en cuenta que el crecimiento del individuo es limitado, guarda dependencia de la cantidad de energía que disponga y pueda utilizar. El excedente comienza cuando el individuo o el grupo ven limitado su crecimiento (sea natural o artificialmente, una forma por la cual llega la limitación para individuos o grupos es por otros individuos o grupos (su gasto se limita debido a que comparten un mismo espacio) la tierra es único límite real, limita el crecimiento global. La llegada de otros tiene diversas consecuencias, no siempre esta se da de forma pacífica, los individuos y grupos pueden someter y ser sometidos, no hay ordenamiento natural que lo impida.

La renuncia del poder propio, a la confianza propia, entregada a otros hombres, a figuras de suficiencia, lleva a la resignación, a la aceptación del formar parte, solo ser parte, en lugar de “ser”.

El hombre es y se muestra insuficiente (por sí mismo) requiere de lo externo, cada ser individual es incapaz por sí mismo de llegar al fondo del ser (continuidad), requiere de “otros” y qué mejor si estos pudiesen ser amigos. Se ambiciona lo externo. El busca la expansión de su reino y asentamiento de su mundo. Esto puede llevar a la formación de conjuntos sociales relativamente estables. Porque la conquista, defensa, exploración y construcción se ve facilitada gracias al movimiento grupal. Pero aun dentro de esos grupos

---

<sup>65</sup> *Idem.*

persiste una búsqueda propia del sujeto por expandir su poder, expulsar y conservar su energía. La competencia por el poder da paso a seres patéticos que renuncian en su impotencia de conquista para huir de la angustia, cayendo en la insuficiencia, vergüenza y la delegación del poder (acción) a otros. Estos hombres que renuncian son mayormente propensos a la superchería y a la manipulación a través de ídolos, se abandonan buscando una redención de su vergüenza. Prueban y disfrutan las mieles de la fe ciega.

Al pertenecer a estos grupos el aislamiento pasa a ser solo una mera ilusión (solo eres otro más que replica una cierta conducta) se habla y pregonan sobre la soledad, se presume a todo aquel que te salude en la calle, pero el lamento no llega el padecimiento. La fragilidad de las relaciones es aquello que pone en marcha la ilusión ¡pero bien puedes formar un club de aislados sufrientes y simples replicantes, abrácese, consuélense y anímense (hay que animarse a seguir enfermo) tristes convalecientes!

El hombre deja de estar solo cuando surge el rostro de un semejante. Rostro que se oculta tras una máscara ¡quién se atrevería andar sin una! ¡quién se atrevería a ver a otro sin una! El encubrimiento, enmascaramiento, del semejante descubierto conlleva un terror profundo y un retorno a la soledad. La presencia del personaje enmascarado no brinda tranquilidad alguna, pero si cierta comodidad y atracción, puesto que lo que enmascara es lo humano, cuando atrás solo hay animalidad y muerte, no hay devenir alguno, solo simulación y decremento.

El encubrimiento del rostro del semejante rompe la comunicación.<sup>66</sup> El terror cerró los canales por la que esta podía fluir. La objetivación permitió comprender, el lenguaje

---

<sup>66</sup> Cf. G. Bataille, "La máscara", en *Para leer a Georges Bataille*, pág. 430.

permitió comprender, encasillar y cerrar el rostro, ordenarlo. Pero lo cerró en una sola dirección solo uno escupe y el otro recibe la saliva. Pero la máscara no es negativa en sí misma, en ella se guardan ciertas posibilidades, la máscara puede ser simulacro o simulación. Como posibilidad, el simulacro rompe con la consoladora estabilidad de los rostros, la máscara comunica la incertidumbre y amenaza del cambio súbito, impredecibles imposibles de soportar tales como la muerte, su irrupción rompe la estabilidad, el orden. La simulación como ya se ha dicho cierra el rostro le da estabilidad. “Dichoso aquel al que la sociedad de rostros vacíos y satisfechos lo decide a cubrirse el mismo con la máscara...”<sup>67</sup> ¿por qué no una máscara de oso?

## **2.2 - la violencia del otro, contacto con lo diferente**

El otro conlleva un riesgo, hablar de lo que nos esta negado puede caer en la imprudencia y la torpeza, puesto que como ya lo advierte Bataille “del otro no puedo decir nada”. Claro que habrá que ser cuidadoso con esta sentencia, no puedo hablar del otro puesto que me es extraño, incluso ajeno. Pero percibo a un otro, cuando ando por la calle, al saludar a alguien, al ser golpeado y al golpear, cuando me miran y miro, siempre hay otro con quien interactuar.

De lo que no puedo hablar, ya que me esta negado es la totalidad del otro, de la construcción psíquica, moral y demás que lo constituyen, no se puede hablar de la “otredad del otro”. La subjetividad no puede tender ese puente por el cual se acceda a lo totalmente

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 433.

ajeno. Por ello no puedo decir nada. Parece que es inútil hablar de lo universal que escapa de lo particular, parece inútil construir un bello y complejo castillo de moralidad sobre el humo de aceite quemado.

Aun así, nos aventuraremos a ello, pero desde otra perspectiva, no interesa (por el momento) el otro sino como fenómeno. Un fenómeno que se da de forma independiente, aunque sin encontrarse desligado de lo demás. El individuo depende de forma directa de ellos. No hay una existencia pura que se abstraiga del mundo y sus compuestos.

Ya con anterioridad se ha mencionado que el hombre es un ser discontinuo, los discontinuos serían seres diferentes unos de otros separados en su totalidad, los cuales también puede producir y acentuar la discontinuidad. El hombre está condenado a un andar solitario, sin esperanza, puesto que la esperanza clausura la única posibilidad de unión. Al esperar algo se anula lo posible, se introduce el cálculo, la expectativa no da paso a la pérdida.

El nacimiento, vida y muerte de cada discontinuo puede ser de interés para los demás, pero solo el discontinuo que lo padece está interesado directamente en eso, solo mi vida y probablemente mi muerte puede quitarme el sueño o acarrearne pesadillas. El hombre nace solo y muere solo, hay una clara separación entre yo y otros. Tan significativa es esta separación que puede darnos una ligera seguridad “si ustedes mueren no seré yo quien muera, somos ustedes y yo, seres discontinuos”.<sup>68</sup> No veré nunca mi cadáver, pero si el del vagabundo muerto por una congestión, podre ver el ataúd abierto de algún familiar o tocar el cadáver de un amigo que me acompañaba durante el accidente. No se puede hablar de la muerte propia, ya que nos es inexperimentable, sino de la lejana, de la muerte ajena del otro.

---

<sup>68</sup> G. Bataille, *El erotismo*, pág. 17.

En ella encontramos el silencio, no puedo hablar ni nadie puede hablar directamente de ella, pero si pueden decir mucho de un cadáver.<sup>69</sup>

La Conciencia de la finitud se da “cuando se ve a un semejante morir, un vivo no puede ya subsistir más que fuera de sí”.<sup>70</sup> La muerte rompe la solidaridad, rompe el sentido (corriente), quiebra al individuo, se abre a la comunidad de sus semejantes, de los cuales nada puede saber al final, son costales de carne que pueden llegar a apestar.

A través del otro la finitud se hace presente, esta no aparece sola, trae consigo más regalos indeseados, más fracturas de las que se toleran. Trae consigo a la presencia, conciencia, al otro, a los otros. La aparición del otro, no se da de forma positiva, sino negativa, asociada con la violencia de la plétora sexual o de la imagen cadavérica, el paso de ser vivo a cadáver, se ve una imagen del destino, que atemoriza al espectador. Podría llegar a pensarse que con la muerte aparecen los otros de la nada, pero no es así, aparecen en tanto cobran relevancia, ya antes estaban ahí, pero solo como un decorado en el fondo, una imagen transitoria cuya importancia en la vida del individuo es nula, un complemento para sí.

La muerte no es la única, aunque si la más fuerte y relevante, forma por la cual aparecen los otros. El erotismo también los pone de relieve, puesto que en el erotismo se encuentra la posibilidad de continuidad. La sexualidad ofrece la posibilidad de continuidad, de desgarradura en la individualidad, en la actividad sexual y también en la muerte esos personajes grises toman color, pierden su estatismo (La violencia da paso al otro, le da relevancia) y comienzan a danzar de forma caótica.

---

<sup>69</sup> Cf. G. Bataille, *El culpable*, pág. 20.

<sup>70</sup> G. Bataille, *El límite de lo útil*, pág. 99.

La copulación, si bien provoca una fractura en la individualidad, no crea ningún tipo de unión (no hay duración) entre los copuladores, pero sí un acercamiento y fusión en la corriente de la continuidad, una unión instantánea, comparten un instante de crisis, en el cual ambos están fuera de sí, sin guardar nada para sí, ni para nadie.<sup>71</sup>

El otro arruina las ideas creadas por la mirada del “yo”, cuando se encontraba cerrado sobre sí nada le impidió llenarse de fantasías, aspiraciones irreales e ideales que encontraban su sustento dentro de sí, en su estupidez al creer y querer ser todo. Pero el encuentro con el otro borra eso, quiebra dramáticamente las ilusiones, mirar el rostro sin maquillaje no es lo mismo que ver la finamente retocada cara de la mujer. El rostro desnudo es una ventana a apariencias extrañas y hostiles,<sup>72</sup> inclusive varias partes del cuerpo humano provocan inquietud, estos pueden ser, los ojos, la boca, los pies. Lo extraño provoca extrañeza y rechazo, también un esfuerzo sin igual por comprenderlo, mas no entenderlo ni mucho menos aceptarlo.

La vida social, regular, fundamenta el orden discontinuo de las individualidades que somos.<sup>73</sup> permite la interacción de los discontinuos en cierto grado que hace posible el desarrollo de estos hasta cierto punto. Los introduce en un juego de imágenes e ideas que apremia la simulación de la individuación y la unión. Pero al final solo es simulación.

La sociedad, puede ser considerada como la suma de individuos, lo cuales están inmersos en un juego que exalta su impotencia solipsista,<sup>74</sup> la estupidez del hacer surgir todo del “yo”. Es la muerte (la finitud) la que trae la cruda conciencia de que no hay solo “yo” hay

---

<sup>71</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 109.

<sup>72</sup> Cf. G. Bataille, “La máscara”, *op. cit.*, pág. 429.

<sup>73</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 23.

<sup>74</sup> Cf. G. Bataille, *El límite de lo útil*, pág. 84.

otros, la finitud también trae consigo la conciencia de que no todo cabe dentro de ese yo, puesto que la muerte se le escapa esta fuera de su alcance, así como los otros también le son impenetrables. El yo y su sentido no pueden abarcar a los “otros”. La verdad también se le es puesta en duda, no es subjetiva, el mundo no puede ser comprendido dentro del aislamiento, se necesita la interacción con los otros,<sup>75</sup> romper el cascaron y dejar que salga el polluelo o escurra la yema.

### **2.3 - Vida social**

El hombre se desenvuelve en un mundo en el cual se encuentra arrojado, dicho mundo se encuentra ya hecho, en proceso de construcción y modificación. Su caída en él no responde a nada en específico, tal vez solo es un resultado de la conservación y expiación de la especie, incluso en ello sigue siendo un ser prescindible. Al ser el mundo algo ya dado el hombre se ve en la necesidad de adecuarse a él, buscar comprenderlo, lo codifica, lo asimila y se adecua a él para lograr sobrevivir y posteriormente ya no solo adaptarse, posteriormente como grupo se busca la transformación, la adecuación del mundo a nuestro parecer.

Lo que se llama hombre existe en la sinrazón de la existencia, un peso ligero al inicio y puede que incluso con el tiempo no aumente su magnitud, pero aún con el tiempo esa ligereza daña la espalda, la molestia aumenta y mantenerse de pie, incluso sentarse es molesto e irritante. Moviéndose de un lado a otro, si es que se tiene suerte y valor, o manteniéndose

---

<sup>75</sup> Cf. G. Bataille, *El culpable*, pág. 58.

firme con el cuerpo cargado de impotencia, miseria y rencor. El hombre puede desarrollarse expandiendo su dominio sobre el mundo, apresurarse a morir o simplemente ser pasivo.

Lo que nos interesa es una cosa en concreto, y es la concepción que se tiene sobre la idea de sociedad. Ya antes mencionamos que es natural que el hombre busque aumentar sus posibilidades de supervivencia o facilitar su vida a partir de la construcción de grupos relativamente estables. Tal vez en un principio pudo ser así, pero el mundo cambia, fluctúa de formas inesperadas y esperadas, por lo que su complejidad ha aumentado y aumenta constantemente. Lo que se intentará ahora es ofrecer un panorama sobre lo que es entendido por sociedad.

Lo que entendemos por sociedad humana se encuentra compuesto por el mundo del trabajo, el mundo profano y mundo sagrado, lo profano son las prohibiciones, lo sagrado es la apertura a transgresiones limitadas.<sup>76</sup> Tres mundos que colisionan, puesto que no se encuentran armónicamente equilibrados. El trabajo que permite el desarrollo, el olvido de lo desagradable, permite el olvido de la soledad y mantiene la estabilidad, el trabajo ordena al mundo, lo transforma de forma que nos sea comprensible. Las prohibiciones nos brindan el orden, economizan el desarrollo y evitan el exceso, esto de forma muy interesante ya que permite la idea de la trasgresión siempre y cuando esta no escape de sus límites (simulación). Lo sagrado se muestra como un resquicio del desafío, se niega a caer en el olvido busca y crea sus refugios, en él se encuentra la posibilidad de transgredir de forma verdadera.

El hombre ha sometido gran parte de la naturaleza, su trabajo se realizó y realiza pretendiendo guardarse de no solo la necesidad, sino también de todo lo perturbador, molesto,

---

<sup>76</sup> Cf. G. Bataille, *El erotismo*, pág. 72.

ajeno, se pretende escapar de todo aquello que remita al poco valor que se tiene y su relación con el universo. La tierra lo remite a ello, a la nulidad que guarda con respecto al polvo, a su dependencia de un lugar en el cual pisar. El hombre ha reducido a la naturaleza y nos apartamos de lo “vulgar”, el mundo natural, el cual, si no es ignorado se presenta como innoble, débil, artículo de admiración, al final un utensilio.<sup>77</sup> La lejanía de lo natural nos puede dar un sentimiento de superioridad, de nobleza, somos el rey que humildemente le arroja al pueblo las sobras de su comida. Esta nobleza retorcida puede llegar a encontrarse en diversos estratos sociales, pero no en todos se encuentra tan arraigada, los bajos pueden aun sentir la angustia durante el trabajo y en algunos casos la cercanía con la tierra. Este sentimiento de nobleza, acentuado en clases acomodadas también cumple como un escape del trabajo asumido por los pobres (no todo trabajo es similar) y confunde su miedo a ensuciarse las manos con orgullo,<sup>78</sup> la huida en lugar de la confrontación llena de orgullo al noble.

La actitud humana (de altanería, control y progreso) pareciera denotar una intención de dominio, el hombre no se da al frenesí, ya que al hacerlo pierde su facultad de operar sobre las cosas, se actúa y reflexiona dentro de la consciencia esclarecida de las series de objetos cuyas relaciones ordenan el mundo inteligible, nos mantenemos dentro del mundo del orden y de lo productivo (gasto).

El hombre al transformar parte de la naturaleza, crea un mundo (no el mundo), se inserta en un mundo, el mundo del trabajo. Al negar la naturaleza se niega la animalidad, al negar la animalidad se niega una parte del hombre (y al hombre mismo), el hombre niega la

---

<sup>77</sup> Cf. G. Bataille, “La amistad entre el hombre y el animal”, en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 60.

<sup>78</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 61.

naturaleza destruyéndola y reduciéndola a sus fines, la convierte en un utensilio.<sup>79</sup> Como utensilio no le queda nada, es útil y desechable, mejorable y sustituible hasta cierto punto. Si alguna vez la naturaleza tuvo valor por sí misma, o carecía de ello porque era innecesario esos tiempos quedaron atrás, los momentos de la inmanencia fueron superados, el momento del hombre es el presente y este es por ahora inapelable, es el tiempo de la razón, tiempo del trabajo que da paso al olvido.

Los hombres se sometieron por sí mismos al trabajo.<sup>80</sup> Los ayudo a sobrevivir, se mostró como una faceta esencial<sup>81</sup> en el paso del animal al hombre. El trabajo es un esfuerzo con miras a un resultado, éste se da de forma paralela a las prohibiciones, a las que dicho sea de paso parece que los primeros hombres también se sometieron de forma voluntaria, para su conservación. Posterior a estos eventos el hombre también creó la licencia, tiempo en el cual los límites no son válidos (fiesta), era necesario guardar un pequeño descanso de la maravillosa vida que se adoptó.

El hombre puede elegir no ser un hombre completo, abandonar sus partes y posibilidad, asumir una identidad común con los demás, dejarse llevar y que la corriente lo destruya, para ser solo una función de la sociedad humana, convertirse en una pieza totalmente eficaz. Nos parece algo increíble llagar a hacer que una tuerca nos admire. El hombre no vive a plenitud, sino a medias reprimiendo ciertos impulsos desordenados, cuidando su gasto energético, siendo efectivo. El excesivo cuidado del gasto para evitar el desperdicio de energía, conlleva una clara afección en el hombre. Este produce más energía de la que puede gastar, por ello esta se acumula y si no es liberada por medio de ciertas

---

<sup>79</sup> Cf. G. Bataille, "Hegel, la muerte y el sacrificio", en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 291.

<sup>80</sup> Cf. G. Bataille, "El soberano", en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 233.

<sup>81</sup> Esto se debería a que el pensamiento es ya una forma de trabajo.

actividades (las cueles parece ser que ya nos son provistas) como el arte, bestialidad, crimen, simplemente puede explotar. Lo creado para su protección y aumento de potencia, termino reduciéndolo, lo convirtió en una pieza desechable de una maquinaria mayor, de la cual su control es limitado.

Si “la mayor parte de la actividad humana está sometida a la producción de bienes útiles”,<sup>82</sup> no hay espacio para un hombre completo, que asuma la totalidad y los riesgos que implica el mantenerse abierto a la posibilidad. La visión que nos ofrece un mundo dominado en su totalidad por el trabajo puramente productivo es algo de tomar en cuenta. El avance de la producción, la pérdida de lugar donde el hombre pueda ser lo que es, sin necesidad de que una máscara homogénea esté sobre su rostro, da paso a que solo en su cuarto se permita alzar la voz, comer como cerdo, fornicar y descansar. Todo parece condenado, los procesos económicos no dejan nada fuera, el capital puede convertir todo en mercancía, incluido el arte, política y ciencia.

Encontramos que en el ámbito social hay un principio que rige, toda acción debe de ser útil,<sup>83</sup> la utilidad se presenta como condición de la actividad social. Las acciones deben de poder ser reducidas a las necesidades de reproducción y conservación. “la parte más apreciable (más valorada) de la vida humana se presenta como la condición de la actividad social productiva”.<sup>84</sup> En lo que respecta a la utilidad, está siempre afecta la vida social humana. Aunque nunca se tiene totalmente claro lo que es útil para el hombre. Por ello al tratar sobre este tema es común que se introduzcan factores externos (morales, políticos u otros), para tomar una postura. La utilidad clásica puede ser considerada como una utilidad

---

<sup>82</sup> G. Bataille, “El aprendiz de brujo”, en *La conjuración sagrada*, pág. 234.

<sup>83</sup> Cf. G. Bataille, “La noción de gasto”, en *La conjuración sagrada*, pág. 111.

<sup>84</sup> *Idem.*

material, brinda placer por medio de la adquisición y conservación, aunque esto claramente tiene que ser moderado puesto que el placer violento es molesto, es considerado patológico.

La actividad humana no puede reducirse de forma íntegra a la producción, conservación y consumo. Sino en dos partes bien diferenciadas. La primera representada por la utilidad (utilización), por parte de las individualidades de la sociedad, lo necesario para la vida y la continuación de la actividad productiva. La segunda está representada por los gastos improductivos, lujos, guerra, culto, monumentos santuarios, juegos, arte, espectáculo, sexualidad perversa<sup>85</sup> (erotismo), actividades cuyo fin y sentido se encuentra en sí mismo. Podemos encontrar que esta separación refiere al campo de lo productivo y lo improductivo, dos formas de gasto que se encuentran presente en toda la vida humana.

El gasto improductivo refiere a lo inútil excluyendo todo consumo útil (también toda utilidad), que sirva para la producción. Su acción solo trae pérdida. El énfasis que encontramos es esta forma de gasto, nos lleva a la pérdida verdadera, no hay compensación, se pierde más de lo que se obtiene. Un ejemplo que usa Bataille es la joyería, la joya vale más por el gasto (el valor otorgado por el comprador) que por sí misma, el costo no es repuesto y lo obtenido no tiene una utilidad como tal (no produce un valor agregado). En el sacrificio hay un derroche de hombres y una producción de lo sagrado. Lo sagrado se constituye a través de la pérdida y de lo sagrado no se obtiene nada, puesto que no permite comunicar nada. Otro ejemplo son los juegos, tomando como referencia principal los de apuesta. En ellos se invierten grandes cantidades de dinero sobre animales, máquinas, hombres, los cuales prodigan un gasto enorme de energía de forma que generan estupefacción

---

<sup>85</sup> La perversión no es entendida de forma patológica, sino como desviación del objeto de deseo, dar un giro a las cosas, buscar su lado oculto, sacarlo a la luz, dando un nuevo sentido.

y atracción. El peligro no es evitado, sino que funciona como un potenciador, un plus que brinda una mayor seducción. Los juegos de azar pueden atraer una gran cantidad de público, los cuales derrochan sus pasiones y se comprometen con la pérdida de dinero en forma de apuesta, apuestas que generan pérdidas desproporcionadas en relación a sus medios pudiendo llegar incluso a prisión o a la muerte.

Podemos considerar que el arte es una forma de gasto (¿productivo o improductivo?), en el arte se encuentra la pérdida, la literatura y el teatro son grandes exponentes de ello, producen angustia y horror mediante la representación de tragedias. El gasto crea por medio de la pérdida figuras informes, sin sentidos o sentidos que solo se sostiene sobre sí. El arte puede incluso ser considerado algo cercano al sacrificio. Pero no podemos asegurar que lo que este produzca sea pura pérdida y no un gasto de inversión (en sentido económico), en el arte se encuentra la posibilidad de pérdida en forma latente, pero también lo rodea la industria, el arte por el arte quedo solo como un sueño ya lejano. Los discursos lo legitiman ahora, el artista solo corre el riesgo de morir de hambre si es que no encuentra un buen representante. Las tendencias marcan el rumbo de la creación, la contra que pueda surgir también cae dentro del juego mercantil. Encontramos que hay arte al servicio del mercado, qué es lo que es por el mercado. Pero aun así no lo podemos dar por desahuciado, la posibilidad latente que encontramos en el *mise en abime*,<sup>86</sup> construcción en vacío que no nos da más que pérdida y vértigo. Una posibilidad que se resiste aún a ser totalmente absorbida y como la peste que padecían aquellos que señalaban a los bubosos,<sup>87</sup> esta pasa desapercibida corrompiendo desde dentro.

---

<sup>86</sup> Vid. Leslie Anne Boldt-Irons, "Sacrifice and Violence in Bataille's Erotic Fiction" en Bataille: Writing the Sacred, New York, Routledge, 1995.

<sup>87</sup> Cf. Antonin Artaud, *El teatro y su doble*, pág. 24.

La literatura nos da una clara muestra de qué es lo que ocurre dentro de estos procesos en los cuales, la libertad del individuo muere ¿cómo es que el arte se subordina a la generalidad y aun así podemos encontrar cierto resquicio de transgresión? Su peligro latente no implica su abandono sino la acción. “No es posible que haya nada humano que no deba de ser intentado feliz mente”,<sup>88</sup> transgrede con una sonrisa, sé un criminal alegre. Toda acción es digna de intento, pero la culpa no debe de acompañarla. Apertura que puede darnos un resquicio por el cual no sucumbamos a lo externo. Con una sonrisa se recibirá el flagelo que acompaña a una acción libre.

En la literatura fácilmente podemos encontrar dos facetas, las cuales chocan. La literatura (poesía, política y más) se enfrasca contra la literatura de propaganda. Esta última se encuentra subordinada en su totalidad a intereses externos políticos, económicos, solo responde y habla como se lo pide su gobernante. la literatura sometida a una utilidad muestra al hombre tratado como material humano. Para mantener esta visión, la literatura útil es necesaria. Los lemas son un ejemplo de esta función. Le dan todo al hombre, identidad y sentido, se busca entregarle todo lo que necesita por un pequeño precio, servir a lo que esta le pide, pensar como esta le pide. Se puede ceder o no, lo importante es que el mensaje está fuera y solo espera su respuesta, los que acepten siempre vendrán acompañados y los que no, no tienen relevancia.

La literatura requiere de escritores y lectores, ambos cumplen un papel importante en cualquier obra. El escritor siempre se preocupa por su obra, por lo que sucede por ella cuando sale al mundo, dentro de los temores de algunos de ellos se encuentra la utilidad, el saber que su obra sirvió de algo, que dejó algo en el mundo. El escritor y hombre débil, es aquel que

---

<sup>88</sup> G. Bataille, “¿Es útil la literatura?”, en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 17.

en su preocupación por la utilidad cede a esta. Si todo lo que hay en este tipo de hombre es utilidad ¿Dónde queda el cuestionamiento? Solo hay servidumbre. Cuando se cede todo por vergüenza a la libertad, a lo inútil, debió a que esto acarrea mala consciencia (no pertenencia) se inicia el abandono, se está listo para servir.<sup>89</sup>

La literatura, por lo menos en su faceta creadora, activa, crítica, rechaza la utilidad, es la expresión (excreción) del hombre y esta tendría que no ser utilizable. El resistir a la utilidad, a ser solo útil, es solitario, el yo que no es homologado se sostiene titubeante como un extraño, aunque si bien incomodo dentro de su marco, irrelevante para la generalidad, la desesperación de la soledad puede quebrar al mísero individuo frágil, el cual puede llegar a gritar junto con la multitud. Los gritos envenenan, la generalidad que elimina la soledad es dañina su veneno se esparce “¡miedo a la libertad, necesidad de servidumbre!”.<sup>90</sup> El escritor no debe de ceder, sino revelar la soledad de todos y algo único en ella que no se someterá nunca.

La literatura inútil no debería dogmatizar, no busca comunicar la utilidad, en ella solo podemos, si es que tenemos suerte, encontrar la posibilidad de diluirnos, de perder parte de nosotros, dañarnos, resquebrajarnos, la literatura no debe de darnos nada, solo hacernos perder algo. Incluso el escritor debería de ser víctima de su obra, de su pluma solo puede conseguir frustración, abandono y olvido. Su obra lo abandona y causa su muerte, puesto que lo abandona y cobra independencia dejándolo atrás con un triste lamento por su incapacidad.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 18.

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> Vid. Maurice Blanchot, *La escritura del desastre*, Madrid, Trotta, 2015.

Dentro del ámbito social podemos encontrar dos partes que la componen, la primera parte corresponde a la homogeneidad.<sup>92</sup> A la Comensurabilidad de los elementos y consciencia de esta (comensurabilidad), consciencia de la identidad (grupala) posible, la cual excluye la violencia (en cierta forma). Crea una zona en la cual pueden medirse y calcularse la mayoría de las acciones con base en las personas (acciones calculadas), patrones de conducta y situaciones.

La sociedad busca regirse sobre principios racionales y bajo su movimiento tiende a realizar una homogeneización de lo humano, lo que, aunque no lo parezca de forma inmediata, puede ser peligroso para el hombre mismo.

La producción actúa como base de la homogeneidad social, la sociedad homogénea es una sociedad productiva, es decir, útil. Corresponde a esta el mundo elaborado, construido fuera de lo natural y medible en sus formas y desarrollo. Dentro de la homogeneidad es excluido lo puramente inútil.<sup>93</sup> En la parte homogénea (útil y productiva) todo elemento debe de ser útil para otro, sin que la actividad homogénea sea válida en sí misma. La actividad útil se encuentra también dentro de una medida común con otras actividades, pero ninguna actividad es para sí (todas tienen un sentido externo) su validez proviene de lo exterior.

La medida común, estándar, con la cual se puede tasar el valor común de las cosas y actividades productivas, es el dinero, la economía. El dinero es la equivalencia medible de los resultados de la producción. Es útil en la medición del trabajo, convierte al hombre en

---

<sup>92</sup> Cf. G. Bataille, "La estructura psicológica del fascismo", en *La conjuración sagrada*, pág. 137 - 159.

<sup>93</sup> Es importante tener en cuenta esta "categorización" de lo puramente inútil, puesto que casi cualquier, sino es que cualquier, cosa o actividad considerada inútil puede ser introducida en el terreno de lo útil, siendo sometida a diversos juicios de valor e industriales. Un ejemplo claro es el arte, esta actividad puede ser considerado como algo inútil e improductivo, pero existe una industria cultural la cual significa el arte y lo valida a través del discurso, se mercantiliza, se subasta y monetiza cualquier creación que llegue a tener cierto renombre, incluso se le puede dar renombre a basura.

una función de los productos calificables, ayuda a poder asignarle un valor al hombre como un producto o material de trabajo.

El valor del hombre es dado según su capacidad de producción, es una función dentro de límites mesurables de la producción colectiva. Producción que no es para sí, sino para algo distinto de sí. En la civilización industrial el poseedor de los medios de producción existe en función de los productos, por lo cual él funda en cierta forma la homogeneidad.

Si bien la homogeneidad puede ser considerada como una de las partes que componen el tejido social, esta tiene que ser defendida puesto que se encuentra a merced de la violencia e incluso a algún tipo de inestabilidad interna (esta por sí mismas no es válida),<sup>94</sup> ya que, aunque puede ser considerada como una base social, no por ello se encuentra fuera del tránsito temporal histórico y del juicio de la utilidad. Debe de ser protegida de diversos elementos inestables, cuyo beneficio a partir de la producción es limitado o nulo. Para salvar a la homogeneidad se necesita acudir a elementos imperativos con la capacidad de reducir o inclusive aniquilar las diversas fuerzas desordenadas.<sup>95</sup> Aunque podría considerarse que el Estado es uno de esos elementos imperativos en sí mismo no lo es, el Estado es un juego de autoridad y adaptación dentro del cual se busca la reducción de divergencias a través de la compensación y validación. Aunque esto puede variar dependiendo de cuál sea la forma del Estado, en un Estado democrático domina la adaptación y compensación, mientras que en uno despótico domina de forma clara la autoridad.

En la democracia el Estado toma la mayor parte de su fuerza de la homogeneidad espontánea, mágicamente las diferencias se extinguen, todos tienen las mismas capacidades,

---

<sup>94</sup> Cf. G. Bataille, "La estructura psicológica del fascismo", *op. cit.*, pág. 137 - 159.

<sup>95</sup> Podemos considerar que la cultura entra en esa categoría, cuando se convierte en una equivalencia moral.

procura que la risa no se te escape ante esto puesto que ofendes a tus “iguales”, la homogeneidad, no hace más que fijar y constituirse como regla. su soberanía le proporciona su finalidad y fuerza, esta fuerza podría llegar a verse reducida por aquellos individuos que se consideran asimismo fines y no a la nación como el fin máximo.

Si bien podemos considerar que la base de la sociedad es homogénea existen partes las cuales no lo son, al menos no con la misma intensidad y gravedad. Y es en la periferia donde es botado y exiliado todo el sobrante, lo inútil. Y lo que se mantenga dentro del orden de lo inadmisibile será visto bajo una estricta autoridad. Puesto que los confines no son algo agradable de ver, en estos lugares fronterizos, se encuentra lo heterogéneo.

Lo heterogéneo,<sup>96</sup> elementos imposibles de asimilar (social o científicamente), es una fuerza peligrosa, lo totalmente distinto e inconmensurable, dentro de lo heterogéneo encontramos lo sagrado. Lo heterogéneo es resultado del gasto improductivo, provoca reacciones diversas de atracción o repulsión. Es rechazado como desecho o como valor trascendente (inútil). Lo heterogéneo puede ir acompañado o caracterizar en grados diversas formas de violencia, la desmesura, el delirio, la locura. Estas quebrantan las leyes de homogeneidad social. Algunos elementos inertes presentan cierta conformidad con los sentimientos extremos como es el caso del cadáver.

La Realidad homogénea, se presenta como el aspecto abstracto o neutro de los objetos estrictamente definidos e identificados (la realidad específica de los objetos sólidos). Mientras que la realidad heterogénea, fuerza de choque, se presenta como una carga o un

---

<sup>96</sup> Cf. G. Bataille, “La estructura psicológica del fascismo”, *op. cit.*, pág. 137- 159.

valor que pasa de un objeto a otro (dinamismo) de manera casi (injustificada) arbitraria, como si el cambio se diera dentro de los juicios del sujeto.

Estos hechos no tienen que ser considerados puramente subjetivos, la acción no se subordina en su totalidad a el juicio del sujeto, ni tiene un control total de los factores que pueden darse, las condiciones materiales están presentes y no son negociables, una roca es una roca por más que se piense que es un chocolate, no obstante, de manera desconcertante el sujeto tiene la posibilidad de desplazar el valor excitante de un elemento a otro (análogo o cercano).

También existe un conflicto entre lo ideal-social y lo real-social, las concepciones sociales parecen no concordar con las necesidades reales de esta, por ello la primera oculta a la segunda de cierta forma que le impide expresar claramente y conscientemente su voluntad, lo real se encuentra supeditado a lo ideal. Por ello pareciese que la humanidad es menor de edad (por lo menos así sea comportado) y así se ha mantenido por un largo tiempo (de forma voluntaria), ya no como un niño sumiso sino como uno molesto, pero de igual forma sumamente dependiente del padre, busca su aceptación y orgullo, sin buscar hacer algo por sí mismo fuera de su sombra y respaldo, por insignificante que este sea. Aun así, los hombres se dan y respetan el derecho de adquirir, conservar y consumir (bajo un tamiz racional). Pero lo improductivo es dejado de lado.<sup>97</sup> Esta exclusión se da de forma superficial y no modifica la actividad práctica, en la oscuridad, oculto a los ojos del padre, del regente, se divierte y juega el hombre. ¿pero esto denota un desafío a la autoridad o temor a la mirada del protector, temor al castigo y a la pérdida?

---

<sup>97</sup> Cf. G. Bataille, "La noción de gasto", en *La conjuración sagrada*, pág. 112.

No encontramos pues nada que dentro del ámbito social tenga un valor sin la necesidad de tener una legitimación. Lo particular dependerá de lo que lo general haga con él. Lo particular ya sea acción u objeto adquiere valor a partir de lo social, que es lo que valida su actuar.

El hombre capaz de pelear por un ideal o una cómoda ilusión, no existe sin caer en la necesidad de la inmediata retribución y reconocimiento, ya ha sido aplastado. Las (esperanzas) ilusiones no sostienen un proyecto. La realidad se muestra aplastante, los ideales personales no son nada contra los hechos e ideales generales. La legitimación sigue ahí, todo proyecto busca la aceptación y respaldo de sus congéneres, solo los locos se mantienen firmes contra una locomotora. Los rebeldes, revolucionarios, que consideran sus condiciones determinantes; los reaccionarios que solo actúan en tanto los respalda una gran parte de sus iguales, son cobardes que se asustan de sus propias palabras cuando les estallan en la cara, cuando sienten un arma cercana, se saben inútiles, mojan sus pantalones y ruegan por su vida, por lo cual no tienen que ser tomados en cuenta.

Si bien existen problemas en la búsqueda de autonomía, salir de la servidumbre y escapar de ciertas reglas, no existe norma alguna que sea totalmente insuperable (toda regla puede ser transgredida).

Así mismo la sociedad guarda dependencia del sistema productivo y económico. Cuando llega a darse el caso de que ocurre una disociación dentro del sistema productivo por alguna contradicción surgida dentro de la vida económica, provoca una disociación en la existencia social homogénea, la cual puede ser potencialmente peligrosa en la medida que una masa grande de individuos deje de estar conforme con el sistema homogéneo actual, para dar paso a otro sistema también homogéneo (se abandona el sistema anterior por que la

homogeneidad se encuentra en riesgo) que tomara el lugar del pasado. Las circunstancias económicas actúan directamente sobre los elementos homogéneos, de alguna manera estos dependen de ellas. El entendimiento social y las relaciones que se producen dentro de lo social están fuertemente influenciadas por su sistema económico, economía.<sup>98</sup>

“Los hombres se encuentran comprometidos en relaciones de gasto ya sea individualmente o en grupos”.<sup>99</sup> La industria febril modifica la conducta y actividad del hombre, para mejorar la capacidad productiva, es necesario la acumulación de capital, el aumento de maquinaria, una expansión no quimérica, es decir orientado y planificado. El desarrollo industrial conlleva una necesidad de conservación y gasto controlado, inversión. La sociedad burguesa, es utilitaria, tolera lo que se mantenga dentro de sus límites por más que rocen su periferia. El pensar racional se encuentra apegado a la utilidad, se encuentra profundamente emparentado con la actividad productiva y la conservación de bienes. El mundo burgués, busca la conservación, acumulación y aumento, niega el despilfarro. El excedente de los recursos se encuentra reservado para el crecimiento, la sociedad puede crecer, debe de, por ello el excedente que esta genera se reserva para su expansión, es así que de lo producido nada es despilfarrado, al menos no de forma intencionada, todo produce una ganancia.<sup>100</sup>

La conservación le da a la producción la apariencia de un fin. Pero esta en realidad se realiza por la actualidad, se produce para mañana, no se busca un fin lejano. Se conserva para producir y desechar.

---

<sup>98</sup> Cf. G. Bataille, *El límite de lo útil*, pág. 47.

<sup>99</sup> G. Bataille, “La noción de gasto”, *op. cit.*, pág. 132.

<sup>100</sup> Cf. G. Bataille, *La parte maldita*, pág. 61.

Las clases que gastan tienen la capacidad de ejercer el poder, la miseria (y los miserables) es excluida de la actividad social, esta no tiene importancia, la miseria no es algo que sea expuesto con gracia, sino con desdén, cuando no es ignorada. Los miserables pueden acceder al círculo de poder a través de la destrucción de las clases que los ocupan, realizando un gasto sangriento e ilimitado que conlleva lamentablemente una forma cíclica, la miseria siempre estará presente,<sup>101</sup> solo hay una sucesión de miserable y poderoso.

La miseria no tiene influencia en el despilfarro. El miserable puede encontrar algún momento en el que se proponga gastar, pero esa cantidad será superada muy fácilmente. Los recursos con los que se cuenta en una fiesta pueden ser pocos, pero siempre se gastaran en su totalidad, incluso se puede llegar a la deuda, pero no habrá lamentos. En cambio, el burgués odia el gasto, solo acumula, ama su avaricia e inversión. La sociedad burguesa solo logra desarrollar la mezquindad universal, también la súplica universal, la mendicidad también es uno de sus logros.

La miseria no es algo que sea aceptado dentro del ámbito social. La miseria se encuentra en el ámbito de las prohibiciones, los países civilizados rechazan la miseria, se oculta o se busca erradicarla (no siempre de forma pacífica o “humanitaria”) pero esta no puede salir libremente a flote ni ser aceptada. Entre la persona que no participa de la miseria y el que nace en ella o termina en ella, se crea una fractura insanable. La caridad solo es una forma de huir del conflicto, de escapar a la certeza de esta separación.

---

<sup>101</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 91.

## Capítulo 3. Violencia en acción

Tengo muy claro que siempre he sido de raza inferior.  
No puedo comprender la rebeldía. Mi raza nunca se  
sublevo más que para el pillaje: como los lobos con la  
bestia que no han matado.<sup>102</sup>

*Arthur Rimbaud.*

### 3.1 - la violencia en relación con lo social y la finitud

La finitud no es propiamente solo la certeza de nuestra muerte, sino también un encuentro con nuestros límites. Límites que en nuestra vida social se ven remarcados para garantizar el funcionamiento correcto del sistema social, político y económico, actual. Así como también procuran nuestra seguridad y *comfort*, pero parece que estos límites se nos han escapado de las manos, ya no los encontramos de forma anunciada, ahora se presentan de forma velada y con una mayor fortaleza ya que han dejado de imponerse de forma directa, esta vez se introducen como una opción, una elección condicionada, la opción correcta.

Dentro de una sociedad homogénea los límites se encuentran asumidos (se encuentren explicitados o no, sean conscientes o no), en desarrollo y modificación, porque estos se encuentran también sujetos a su afectividad, por lo cual para mantener vigencia deben de adaptarse a las exigencias de su época. Cuando se habla de que la homogeneidad ofrece

---

<sup>102</sup> Arthur Rimbaud, "Mala sangre", en *Obras completas bilingüe*, pág. 475.

estabilidad, hay poner en alerta los sentidos, ya que lo homogéneo pese a ser estable no es por ello inmóvil, lo heterogéneo puede resistir o existir, pero en un momento de flaqueza puede ser engullido por lo homogéneo. Si se reduce la intensidad, si la fuerza escasea, lo que en un momento fue inasimilable será asimilado y clasificado, el choque pasa, el golpe solo dolió en el momento, pero sana con rapidez. La homogeneidad no ofrece la identidad como tal, sino la igualación, la reducción de los factores individuales hasta el punto de ser iguales (similares), mas no idénticos ¡si no como celebraríamos la diversidad!

El movimiento de lo homogéneo permite la posibilidad de que lo heterogéneo pueda entrar en él, que pueda ser asimilado, como una boca sin rostro ni cabeza que devora todo lo que alcancen sus labios y dientes, se contrae y mastica, se expande y muerde. La asimilación es el principio activo de la homogeneidad y atañe en espacial al aspecto social-económico, ambos tienen la misma estructura.<sup>103</sup>

Lo heterogéneo es la clasificación absurda (puede que solo posibilidad) de elementos inclasificables e inasimilables por lo homogéneo; productos de excreción, erotismo, neurosis, locura, individuos que en su extrañeza rechazan la media. Aunque lo heterogéneo no es una contrapartida separada y tajante con lo homogéneo, no son excluyentes en su totalidad, no se nace puramente heterogéneo ni homogéneo, en el desarrollo de cada individuo se encuentran ambas posibilidades latentes y es él quien se decanta por alguna de ellas ya sea por su voluntad o porque no le queda otra alternativa y siempre se podrá dar el caso en que uno se deslice entre ambas posibilidades según el momento. Lo heterogéneo puede provocar reacciones reversibles y ambiguas tales como la violencia, la desmesura, el delirio y la

---

<sup>103</sup> Cf. Gibrán Larrauri Olguín, *Bataille y el psicoanálisis la heterología, Freud y Lacan*, pág. 189.

locura.<sup>104</sup> La realidad heterogénea es la de la fuerza o la del choque, no es una forma fija o neutra, es una carga que pasa de un objeto a otro de una manera semiarbitraria, el impacto que esta produce tendría mayor efecto en el juicio del sujeto.<sup>105</sup>

Es dentro del sector de la clase capitalista, política o burguesa donde se puede encontrar el inicio de la reducción tendencial del carácter humano a una entidad abstracta e intercambiable (aunque no se agota ahí), reflejo de las cosas homogéneas poseídas. La reducción es extendida, divulgada a las clases medias, quienes buscan cierto beneficio y mejoras a su condición. Mientras que el proletariado se encuentra en un limbo de mudez, no porque carezca de voz, la tiene, pero no posee importancia, solo hasta que grite y arrebate la palabra tendrá relevancia. El proletario se encuentra reducido, aunque no en su totalidad, se encuentra afectado por este proceso, dentro de la actividad homogénea cumple una doble función, mejor dicho, ocupa una posición inestable (multivalente). Son integrados-excluidos, son integrados en tanto trabajadores, así como también un aparte miserable que requiere ayuda, atención, pero también olvido. Participantes del trabajo y la producción como agentes de esta, con ello ingresan a la organización social. Son excluidos en cuanto al beneficio (capital), pero, el miserable es lo suficientemente compensado dentro de su miseria para no ser un criminal y mantener sus aspiraciones. La producción homogénea afecta su actividad asalariada, los marcos monetarios para su medida, si bien corresponden a la asignación de un valor a su capacidad productiva, dicho valor se encuentra regulado para que sea equitativo y tenga una medición estándar en el establecimiento de los sueldos, siendo más una correspondencia con el tiempo-producción lo que se valúa y tasa para un fin salarial.

---

<sup>104</sup> Cf. Francis Marmande, *Georges Bataille político*, págs. 56-57.

<sup>105</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 57.

En la sociedad homogénea el hombre vale por lo que produce, por lo que produce y gana, la más de las veces concedido por sí mismo hace que su vida deje de ser para sí.<sup>106</sup> Es mejor que su producción, tiempo y energía se encuentren encaminados de forma voluntaria al progreso, a la ilusión de que mejora su condición y por la que está dispuesto a luchar. Puesto que teniendo los recursos suficientes no hay motivo para no ir al cine los fines de semana, ser optimista, el desarrollo personal nos saca del pozo, solo hay que comprar una escalera. Nada es para sí, todo lo que se puede hacer es para los demás, no por ello nos referimos a los otros, la producción se dirige a lo impersonal que no regresa nada, solo el dinero con el que puedes comprar tu producción. No queda espacio fuera de lo producido, el tiempo libre fácilmente puede ser llenado por otro mercado, el tiempo para pensar, para lamentarse, reír y gritar ya llegará después, tal vez en el sillón del psiquiatra. La introducción paulatina de mejoras tecnológicas, modifica el desarrollo del trabajo, crea nuevos empleos, y en ciertos casos también reduce el tiempo y la actividad laboral, el hombre es claramente afectado por esto, es menos necesario y más dependiente, la modificación de los horarios da tiempo ¿tiempo para qué? Tiempo de consumo, para apreciar los productos de la industria, no para el ocio improductivo, encontramos siempre una actividad que enriquece nuestras vidas, porque desperdiciar el día jugando a pensar, el pensamiento serio tiene que estar siempre presente, por algo somos maduros.

La industria cultural<sup>107</sup> concibe (convierte) al hombre como un ser genérico, tiene que ser de esa forma, lo producción no puede estar enfocada solo a un sujeto, se dirige a la generalidad. Le proporciona entretenimiento, ideas, productos. Todos medidos por una

---

<sup>106</sup> Cf. G. Larrauri Olgún, *op. cit.*, pág. 187.

<sup>107</sup> Cf. Max Horkheimer y Theodor W Adorno, “La industria cultural”, en *Dialéctica de la ilustración*.

media, un promedio que garantiza la recuperación de la inversión y la conservación de la mano de obra, se escucha una consigna entre el ruido: “corre, disfruta de tu tiempo libre, aun así, no escapas al ciclo”, se trata de tiempo libre no destinado al ocio, sino para el consumo. Libre consumo por supuesto, solo se brindan ideas no se obliga nunca a nada.

La integración social del proletariado, de las clases pobres, se da en torno a su utilidad profesional y su capacidad como trabajador. Su carácter variable lo convierte en un material sumamente dócil, su integración a la homogeneidad ocurre de forma orgánica, los anhelos de su infancia se cumplen, después de una jornada laboral puede gozar de su bebida, disfrutar su pantalla y de sus distintas rentas. Defender su situación se torna algo fundamental, no puede perder lo logrado, por qué andar a pie si se puede comprar un auto.

Se ha mencionado que en el proletariado se encuentra la posibilidad de salir de lo homogéneo, que ellos no están totalmente absorbidos por que también guardan un olor despreciable, aun así, no es un juego de antagónicos, no hay solo villanos y víctimas, no encontraremos héroes esperando el momento de actuar, encontraremos el hartazgo de los más afectados, conformidad de los más beneficiados, incluso en las partes más acomodadas ha surgido la indignación (ciertas revoluciones y revueltas pasadas son prueba de ello), el contexto en el cual se encuentre y desarrolle un individuo contribuirá a la ruptura o la asimilación, la sensibilidad que se forma, la incumbencia, el interés, la decisión y la acción, no parten de la misma línea y puede que no haya una meta común, el contexto puede haber favorecido la sensibilidad, como para que solo una imagen conmueva hasta las lágrimas a alguien, para que solo un desmembrado pueda causar estupefacción o que solo el calor de la sangre propia escurriendo en el abdomen fracture nuestra subjetividad.

Fuera de la oficina las relaciones se modifican, los compañeros no proceden del mismo modo, los estratos (micro-estratos), entre los que ocupan puestos diferentes, los pequeños grupos formados por las oficinas, por los pisos, los que se encuentran en la planta superior al del trabajador común, burócratas u otros, grupos fuera de los cuales las relaciones son extrañas. El obrero no participa de ellas, sino como un voyeur, se encuentra cómodo en su grupo y los demás desde la distancia. El obrero puede aún no encontrarse totalmente dentro de ese ambiente, ya sea porque no está lo suficientemente sometido o por su incapacidad de participar y pertenecer, a pesar de su deseo y fantasías.

Llamemos la atención sobre esto, aquellos hombres que poseen en gran medida los medios de producción construyen y constituyen (aunque no todos ellos) la parte homogénea de la sociedad, a la cual el proletariado es en gran medida irreductible.<sup>108</sup> También sería correcto remarcar el carácter ambivalente, inestable, del proletariado en el proceso económico, si bien este no participa de la ganancia, si lo hace del trabajo. Por ello el proletariado se encuentra en una situación de incertidumbre ya que es por momentos un homogéneo mientras que en otros no lo es. Esta indeterminación no solo queda en un sentimiento de incertidumbre, sino que puede dar paso a algo más terrible, a una aspiración descarada, por ser un homogéneo y pertenecer a ese ambiente, ser un ciudadano respetable que goce de la comodidad. Frente a lo homogéneo sabemos que se encuentra lo heterogéneo, aquello que no puede ser asimilado, si bien la sociedad es una muestra de lo homogéneo dentro de ella también se da el caso del surgimiento de lo heterogéneo. Así como también puede surgir como un sistema político que se opone a la homogeneización, aunque lamentablemente su destino sea terminar transformándose en una oposición de lo mismo. Se

---

<sup>108</sup> Cf. F. Marmande, *op. cit.*, pág. 56.

combate el rostro y la apariencia vigente, pero es difícil (sino imposible) derrumbar la estructura.

Los elementos heterogéneos considerados imposibles de asimilar lo son en el momento, en el instante de su gestación y aparición. Se trata de elementos inconmensurables, inadaptados apreciados como superiores o inferiores.<sup>109</sup> No todos los elementos que causen molestia tienen que ser pestilentes, así como tampoco lo bajo se encuentra necesariamente ligado con la heterogeneidad, lo superior también es incómodo, una muestra que sobre sale de la media y causa turbación. Todo lo que no se encuentre o impulse la medianía es problemático, no importa hacia donde esté orientada la lejanía del centro, lo que no esté en él es una molestia<sup>110</sup> (pequeña o grande) significativa o insignificante.

La parte homogénea de la sociedad tiene (ejerce) una actividad represora, aunque puede que “orientadora” sea también una palabra adecuada, que ejerce sobre las anomalías de los sujetos, las cuales serán clasificadas de peligrosas, improductivas o groseras.<sup>111</sup> Lo extraño siempre parece peligroso, el escozor que causa no puede simplemente ser ignorado se tiene que proceder a su eliminación o a su tratamiento. Estas anomalías siempre llaman la atención y se les puede encontrar un diagnóstico. No son diferentes, solo padecen de algo, lo mejor es compadecerlos o en casos más graves juzgarlos. Encontramos que la multitud es algo manipulable, débil, puesto que pierde su dirección con suma facilidad y se puede encaminar hacia nuevos fines, contrarios incluso de los originales, con una sencillez que da risa. “El inconveniente de la moral de gran número (masa) es que en definitiva reduce el valor

---

<sup>109</sup> Cf. G. Larrauri Olguín, *op. cit.*, pág. 188.

<sup>110</sup> En ciertos elementos heterogéneos puede encontrarse un carácter de “intocabilidad” ya sea por repulsión o respeto, se trata de objetos revestidos de fuerza que sobreasa o se encuentra rezagado de la medida común de lo homogéneo.

<sup>111</sup> Cf. G. Larrauri Olguín, *op. cit.*, pág. 189.

de la vida humana al trabajo útil que es capaz de efectuar”.<sup>112</sup> La moral de gran número expía a los responsables, hay una rutina que seguir la cual no permite un sentido distinto a ella. No hay acción propia, no hay decisión. Las capacidades caen en el estándar, lo cual permite otorgar el reconocimiento que todo igual merece.

La existencia de contradicciones notables<sup>113</sup> dentro de la homogeneidad, es decir una desigualdad evidente y exagerada (sin grises), entre un sector de la población y otro, puede crear la posibilidad para que una fracción de la población altamente inestable (miserables, anormales) cuestione la homogeneidad reinante y acompañada de fuerzas heterogéneas gesten un movimiento subversivo,<sup>114</sup> aunque claramente no solo el cansancio puede dar ese impulso, la expresión de la rabia, la explosión de la indignación también tendrán que estar presentes. Aunque hay que ser muy conscientes que la necesidad no opera aquí, el abandono no implica la creación, si es que se llega a salir si no hay ningún impulso de creación, sino hay una propuesta, si no se construye nada, el retorno al hogar parece la mejor opción, la repetición también será vista con buenos ojos. El abandono de la homogeneidad social no es algo que suceda solo por la molestia, se requiere el suficiente hartazgo, molestia, la expresión de todo lo que constantemente pasa al terreno de lo reprimido, expulsar la perversión del inconsciente, dejar que la decadencia se muestre, para que cortar cabezas sea lo justo, sin importar que también rueden las de infantes, y la muerte traiga la vitalidad al presente.

La molestia no siempre se manifiesta, no siempre se reacciona al unísono ante la injusticia o ante el abuso, la indignación que puede provocar un suceso tiene varios factores que pueden afectar su repercusión en el individuo. Es difícil que la molestia se presente de

---

<sup>112</sup> G. Bataille, “La suerte”, en *La conjuración sagrada*, pág. 209.

<sup>113</sup> Con notables nos referimos a aquello que llama la atención sin ser necesariamente importantes.

<sup>114</sup> Cf. G. Larrauri Olguín, *op. cit.*, pág. 188.

forma generalizada pese a ciertos atropellos. Puede ser que se deba a que no participa de lo mismo que nosotros, el extraño no solo lleva el nombre, sino que lo encarna, nos resulta difuso, el individuo lo ve como externo a su círculo. La indiferencia hacia los sucesos puede deberse a la falta de *concernimiento*, a la lejanía del suceso, aunque nos sea relativamente cercano (un secuestro en el barrio vecino no tiene gran relevancia más allá de un “qué mal por él”) si no tiene una relación inmediata, directamente identificable nos parece totalmente irrelevante para nuestra vida. Pero cuando acontece algo que guarda, por más minúscula que sea, una relación con nosotros nos sentimos afectados,<sup>115</sup> no por que se tenga un reconociendo de la situación del otro, sino porque nos sentimos vulnerables al dejar volar la imaginación y ponernos en una fantasía desafortunada, se genera una preocupación por sí mismo reflejada en los demás. Si asaltan a alguien en una calle que constantemente recorreremos, nos vemos afectados, no porque el robado sea algo para nosotros o nos preocupe su situación, sino porque podemos ser los siguientes. El reconocimiento de ello, de los sucesos, la incumbencia, el *concernimiento*<sup>116</sup> es proximidad y semejanza, la indiferencia del homogéneo se debería a que para él la violencia siempre se da en otra parte, evidenciando su estado reactivo (actúa solo en respuesta a lo que lo afecta) y discontinuo. Su afección se encuentra reservada para aquello que se relacione con él, para su semejante, para su igual (que no se presenta sino como un cuerpo muerto), lo extraño, el extranjero, no le incita ni un ápice de afecto.

Los medios de comunicación tienen en parte cierta influencia sobre los sucesos, los cuales son transmitidos a través de las pantallas, fotografías, son una ficción como cualquier película, pierden su singularidad.<sup>117</sup> La cámara manipula el medio, es difícil o imposible

---

<sup>115</sup> Cf. Félix Duque & Luciana Cadahia (eds.), “La indignación”, en *Indignación y rebeldía*, págs. 38-39.

<sup>116</sup> Cf. *Idem*.

<sup>117</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 38.

mostrar una imagen que no tenga una perspectiva, que no quiera resaltar algo, la imagen puede tener gran valor, fungir como un testimonio de lo acontecido,<sup>118</sup> exponer en gran cantidad lo sucedido, pero el horror no se transmite en su totalidad, el olor no llega, la sangre no salpica. El discurso que generalmente acompaña lo transmitido puede alterar lo sucedido, la divulgación de los hechos tiene gran relevancia, pero siempre habrá una perspectiva de transmisión y recepción.

Cuando alguna situación llega a afectarnos, causarnos molestia, indignación, furia o algún otro sentir no se debe a la pura empatía y bondad del corazón que cada uno posee, si una imagen nos trastorna y nos mueve es en gran medida porque afecta a nuestro gusto, algo realmente repugnante o incómodo tiene que saltar a nuestros ojos (aunque no por ello provoca el vómito, ni deja mancha en la ropa) con la menor cantidad de filtros,<sup>119</sup> una imagen seca, arisca, sin maquillar ya que no se quiere despertar una atracción estética. En los diarios, notas, artículos y noticieros, las imágenes se presentan con la intención de transmitir un mensaje, contagiar algún sentimiento, mostrar un cuerpo al cual le lloran para llamar la atención, contagiar un sentimiento, mostrar jóvenes peleando por algo, la imagen busca transmitir un sentir, la postura, la luz, los ángulos significan al cuerpo capturado, pero lo que brindan no puede ser el momento, indignarse o enorgullecerse ante una imagen no nos sumerge en el momento ¿nos vemos afectados por el hecho o por el ideal? ¿Qué sentimiento, que inquietud y turbación dura más, el ver nuestros propios ojos la miseria que nos arrebató un suspiro y nos obliga a apartar la mirada o la foto de niños sucios llorando?<sup>120</sup> La imagen interpela al observador, es un desafío en el que se ve envuelta la interpretación, la capacidad de entender

---

<sup>118</sup> Cf. G. Rivara Kamaji, *Holocausto para una ontología del relato testimonial*, pág. 189.

<sup>119</sup> Cf. F. Duque & L. Cadahia (eds.), “La indignación”, *op. cit.*, pág. 38.

<sup>120</sup> Desgarradoras imágenes, conmovedoras imágenes, son por lo general algunas de las formas como se presentan en el noticiero o en la red, para después pasar a otros sucesos.

lo que en ella hay y la posibilidad de forma parte de la conciencia histórica del provenir, pero al contemplar fotografías de las tragedias presentes se nos puede escapar una sonrisa o una lágrima, el testimonio de la imagen siempre estará en riesgo de ser banalizado por los interpretes (receptores) y los difusores.<sup>121</sup>

Tengamos en cuenta que los estados homogéneos no son eternos, no son los mismos, cambian a través de la historia, dependen del contexto y los distintos factores en que se desarrollan. La homogeneidad que se perpetua en una época puede dejar de bastar en algún momento y un nuevo estado de homogeneidad adaptado a la época se alzara para suplir al anterior. La subversión de los menos (o los más) no es tan esperanzadora como se puede pensar, la heterogeneidad tiene la fuerza suficiente para derivar la homogeneidad reinante, pero su transgresión no llegará lejos, solo en el instante de su culminación se realiza, para ser inmediatamente una nueva frontera, para suplantarse al antiguo rey y tomar su lugar. La heterogeneidad se convertiría entonces en la nueva homogeneidad que podría abarcar todo lo que la anterior no pudo, siguiendo un movimiento conflictivo, dialectico, la caída de lo homogéneo, la imposición de lo heterogéneo, la homogeneización de lo heterogéneo, el hombre no soporta el caos, después de las revoluciones se busca restablecer el orden, crear o cambiar algo de lo derribado, pero el nuevo orden trae consigo nuevas prohibiciones y con ello nuevas transgresiones.

Como ejemplo de ellos podemos ver el teatro punitivo, abandonado supuestamente en la actualidad, el cual cedió su lugar al establecimiento de un Estado de derecho en el cual encontramos diversos derechos humanos entre los cuales podemos destacar la presunción de

---

<sup>121</sup> Cf. G. Rivara Kamaji, *op. cit.*, págs. 190-192.

inocencia.<sup>122</sup> Por este medio los acusados deben de quedar fuera del escarnio público y serían considerados inocentes hasta que el sistema jurídico diese como efectiva la culpabilidad. Anteriormente la norma social y ley (homogeneidad) se enfocaba principalmente en el castigo y la exhibición pública del acusado, hacerlo padecer públicamente el castigo ganado por sus fechorías, llegando a su límite cuando los abusos que se cometían superaron la tolerancia de los miserables. Con el paso del tiempo y el cambio de sistemas penitenciarios la práctica del “suplicio” (castigo sobre el cuerpo) se fue abandonando (velando) dejando atrás su visibilidad, cambiando su carácter punitivo a uno correctivo, el cuerpo ya no se muestra ya no es el blanco directo de la represión su lugar lo ocupa ahora la consciencia abstracta.<sup>123</sup>

La homogeneidad publica fue sustituida por una nueva, la de los derechos humanos.<sup>124</sup> La cual se muestra vacilante, su debilidad legal se hace patente en la actualidad, la indiferencia y el pisoteo que se hacen de aquellos derechos conseguidos a través de diversas revueltas, así como su malinterpretación y manipulación. Pueden llegar a colmar la paciencia de los ciudadanos, llevando al conflicto, en la sociedad actual por mencionar un ejemplo la presunción de inocencia no tiene lugar. La estupidez, el temor, las oportunidades de escape, la impunidad, la desconfianza social y el rencor, parecen revivir a los fantasmas del pasado, aunque de forma moderna. El linchamiento real o mediático, se encuentra aceptado, es deseado y efectuado. Ya no se le escupe al acusado, aunque a veces se lincha al sospechoso, es exhibido en los medios, es necesario que se asuma de forma inmediata un culpable, se crea un nuevo termino fuera del marco legal “presunto culpable” por no decir

---

<sup>122</sup> Cf. Francesc Barata, “Construcción mediática de la culpabilidad”, en *Violencia y modernidad*, pág. 33.

<sup>123</sup> Cf. Michel Foucault, “El suplicio” en *Vigilar y castigar*.

<sup>124</sup> Cf. F. Barata, “Construcción mediática de la culpabilidad”, *op. cit.*, pág. 32.

culpable.<sup>125</sup> Se exige el respeto de un derecho pisoteando a su hermano. La desilusión e insuficiencia del Estado puede parecer que invoque fantasmas del pasado, pero solo muestra los límites de la homogeneidad reinante. A pesar de que el sistema político de derecho presente problemas la calma se mantendrá hasta cierto punto, aun puede llegar a estabilizarse, aun puede simular una modificación significativa, aun puede mostrar culpables, desviar la atención y de ser necesario conjurar villanos y héroes, y en caso de que todo fracase la homogeneidad todavía puede renovarse.

Bataille nos muestra cómo surgen los sistemas totalitaristas, los cuales parten de lo heterogéneo, de una transgresión que se convierte en prohibición, prohibición con fuerza mayor a su antecesora y que no teme usar la para afirmarse. Lo heterogéneo se convierte en lo homogéneo, la fuerza que tenía al inicio como un movimiento particular y diferente se convierte en el medio por el cual puede homogeneizar. Su fuerza le permite subordinar las facciones que lo llevaron al poder, el malestar encauzado lleva al derribo de la homogeneidad anterior, la heterogeneidad llega hasta el momento en que se alza sobre su contrario hasta el momento en que afirma y construye la novedad, hasta el momento en que se transforma en el nuevo poder gobernante, en la nueva verdad y el nuevo velo, hasta que se constituye como su contrario.

El Estado pierde fuerza como homogeneizador principal al no poder conservar un orden específico y estable, al mostrar sus falencias muestra su fragilidad, al no poder sustentarse ni reafirmarse de forma imperativa, y la democracia a diferencia de los totalitarismos no tiene esa fuerza. Dentro de la democracia, encontramos un sistema de homogeneización que se prolonga través del Globo, el gobierno democrático que se presenta

---

<sup>125</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 43.

como el común denominador mundial, frente a él, el fascismo, los radicalismos, la extrema derecha e izquierda, se muestran como lo diferente, los agitadores y dirigentes de dichos movimientos pueden ser considerados como heterogéneos, puesto que se presentan como una contra y algo totalmente diferente a los demás gobiernos los cuales serían homogéneos puesto que comparten un sistema similar o igual.

Los dictadores, los cuales son heterogéneos, sin importar las sensaciones que estos produzcan, en tanto agentes de transformación llaman la atención por la fuerza que tienen y logran alcanzar, la cual los coloca por encima de los hombres, partidos e incluso leyes. Esta fuerza rompe el curso regular de las cosas (sin ser para bien o para mal). El que se lleguen a romper ciertas leyes no es sino una muestra de la heterogeneidad del fascismo. La fuerza del agitador es análoga a su capacidad de convencimiento y la atracción que pueda generar y ejercer hacia la muchedumbre, los partidarios se unen y convencen de forma afectiva e identitativa. Puesto que encuentran una figura con la cual pueden identificarse (moral o afectivamente) y sentir un profundo sentimiento de afecto, una figura por la cual votar, a quien concederle su confianza y esperanzas, de la cual puede esperar la acción que por sí mismo el ciudadano común es incapaz. Se alza una figura que canaliza los deseos de los que se sienten y saben incapaces, se le brinda el apoyo que se considere necesario, incluso se llega a su ovación, esto lleva a que la energía y poder se concentren en la figura del líder (o en el partido que cargado de promesas) el cual puede disponer de ellos indefinidamente.<sup>126</sup> “El heterogéneo es conflictivo único en cierta forma, en él se ve encarnado el poder, el que organiza a las masas pobres tiene mayor posibilidad de ser heterogéneo, que aquel que se une

---

<sup>126</sup> Cf. G. Bataille, “La estructura psicológica del fascismo”, *op. cit.*, pág. 150.

al movimiento aspirando a mejores condiciones”,<sup>127</sup> en él se encuentra de forma acentuada cierta capacidad creadora y de concreción, mayor capacidad de actuación y carisma que siempre ayuda. Dentro de todo hombre se encuentra la capacidad de ser un individuo irreductible, todos pueden caer en la locura, todos pueden llegar a participar de la heterogeneidad. Pero hay que tener claro que no todo pobre o individuo violento, es un heterogéneo, que no se reserva a un solo estrato social incluso en la opulencia surgen los divergentes, que dan inicio a grandes movimientos sociales. La violencia se presenta en ellos y sirve a la transgresión, sin embargo, esta no corre en un solo sentido, la violencia que se ejerce durante los movimientos sociales en busca de un cambio pueden servir a una función dentro de un orden, puede ser su función dentro del orden social.

Los heterogéneos se encuentran fuera y dentro ;dentro la mayor parte del tiempo si no hacen ruido! Aunque tal vez terminen matando a alguien. Se encuentran dentro ya que no pueden evitar nacer dentro, su construcción defectuosa puede o no impulsarlos fuera de la esfera social, en caso de no ser así encontramos en las calles individuos a nuestro parecer extraños, escapando en fantasías, construyendo y resignándose a micro e inútiles resistencias, fracciones que no pueden expandirse porque de hacerlo tristemente puede morir su heterogeneidad.

Si miramos, dentro de diversos Estados sociales, democrático, socialistas y demás (homogéneos), si bien el loco, el enfermo, el inadaptado no es asimilado en su afección, en su totalidad, se le acepta con compasión ya que el loco no puede ser devuelto a la cordura, como diría cierto sujeto moral de Königsberg: eso sería tanto como querer lavar a un negro. Todo lo que lo rodea se encuentra dentro de lo homogéneo, el enfermo en sí mismo no

---

<sup>127</sup> G. Larrauri Olgúin, *op. cit.*, pág. 192.

importa, lo que puede llegar a producirse en torno a él sí, la buena conciencia de los piadosos claro que importa, la producción de fármacos, su figura como ejemplo de lo anormal y lo malo que puede llegar a ser, se muestra como una imagen que realza la sanidad a que lo sano prolifere, el miedo a la enfermedad y a todo lo que puede ser considerado negativo toma actualmente un estatuto primario, llegar a ocultar todo lo que invoque malestar, violencia y muerte, para mostrar la vida (una faceta) en exceso de tal forma que puede incluso llevar a su autodestrucción,<sup>128</sup> autodestrucción que no abraza la muerte, que busca evitarla hasta el final.

En la mayoría impersonal, no hay individuación, hay una absorción de la opinión dentro de la multitud. Esta multitud tiene una moral unitaria que pregunta ¿para qué sirve eso? Y se conforman con una respuesta placentera digna de su pereza. Lo carente de utilidad es innoble y todo consumo tiene un fin. El hombre se cierra a todo lo que no provee un resultado no importa si es bueno, regular, ineficiente o malo, lo importante es que dé un resultado. La poesía se pierde, la gloria se olvida. Los ídolos son líderes, nadie se lanza a la hoguera sabiendo que solo cenizas quedarán, solo Nanauatzin fue capaz de arrojarse al fuego sin temor,<sup>129</sup> ya no hay suficiente valentía para ello, para destruirse así mismo.

¿Los inadaptados, ineptos y enfermos se encuentran en el terreno de lo inútil, es acaso que no producen nada, solo crean pérdida?<sup>130</sup> No podemos afirmar que así sea, se resisten a la asimilación, pero están condenadas a guardar silencio, ya que al salir al exterior su resistencia es mermada, su figura se les arrebatada y son colocados en un estatuto asimilable, cada pastilla, cada programa, cada abrazo de aceptación condescendiente e infantil sobajan

---

<sup>128</sup> Cf. Byung-chul Han, *La expulsión de los distintos*, pág. 51.

<sup>129</sup> Cf. G. Bataille, *La parte maldita*, pág. 64.

<sup>130</sup> Cf. G. Larrauri Olgún, *op. cit.*, pág. 189.

lo extraño, la rareza, la locura, la enfermedad, encuentran un lugar para ellos, un manicomio, un hospital, una casa de campo, una escuela, discursos los presentan como algo que tiene que ser aceptado y respetado en su diferencia, la cual curiosamente siempre apela a nuestras similitudes y al mismo canto “somos todos iguales”. Las personas antes ignoradas se vuelven objetos de admiración, observación, fetichismo, cosas mercantilizables, las cuales entran dentro del círculo de producción y gasto efectivo, son una imagen redituable.

La heterogeneidad se encuentra relacionada (implicada) con la soberanía. Todo hombre puede llegar a ser soberano si se atreve a poner en juego su vida, situándose por encima de esta.<sup>131</sup> La soberanía se pierde cuando el hombre se somete voluntariamente al trabajo. La superioridad (el sentimiento de) se da si es una soberanía imperativa. La superioridad lleva una designación de aspectos impactantes, por los cuales es posible dominar, oprimir o eliminar semejantes. La dominación de los semejantes implica cierto grado de heterogeneidad puesto que el dominante se coloca como algo totalmente diferente a lo que domina. Pero, al mismo tiempo, la homogeneidad se introduce de nuevo, puesto que se establece un sistema estable que repite los mismos patrones que el sistema anterior, así como también establece normas que serán la pauta social dominante. La economía burguesa hizo del individuo el valor soberano, pero ¿qué es el individuo dentro de ella? Un ser, un valor aislado.<sup>132</sup>

El que en la actualidad se busque mejorar la vida del obrero, del proletariado o clase trabajadora es una muestra de la acción de las clases superiores modernas (las cuales son cobardes o más inteligentes y menos impulsivas), un juego de tira y afloja en el cual se le

---

<sup>131</sup> Cf. Oswaldo Baigorria, *Bataille y el erotismo*, pág. 81.

<sup>132</sup> Cf. G. Bataille, “Crónica Nietzscheana”, en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 84.

hace creer a la mascota que puede ganar, aunque curiosamente se le premia cuando muestra su obediencia. El que las clases bajas tengan la posibilidad de ascender en la escala social solo es la muestra de un proceso complicado dependiente de los factores sociales de su época, los cuales pueden volverse factores determinantes e inamovibles, que aun así proyectan una ilusión de superación, mejora, la cual puede conducir a la apatía y la conformidad al verse frustrada o al ciego impulso por defender el sistema en el cual se encuentre inmerso solo por no perder dicha posibilidad de posicionamiento y superación.

Se le concede al obrero la “igualdad” (un magnífico regalo) plasmando y difundiendo la palabra por donde sea que camine el progreso, las empresas, representantes políticos, dirigentes sociales y revolucionarios actúan como si fueran la voz, la expresión misma de la sociedad, los cuales muestran preocupación por temas de los cuales las personas comunes encuentran abyectas. Pueden en su día a día pisotear al obrero, vagabundo o autoridad, ejercer su poder y dejarle ver cuán patética o condicionada es su posición, pero nunca será odiado, puesto que es su igual, todos son partícipes de ese gran obsequio, patéticamente agachan la cabeza aquellos que no han ganado nada y se les concedió un gran privilegio. Se mantiene lo siguiente: “el obrero trabaja para vivir, pero la actividad patronal es producir para destinar a los productores a una espantosa degradación”.<sup>133</sup>

Se puede ver que la degradación sigue presente en la práctica social, se puede notar como la homogeneidad se mueve, se adapta hasta donde sus límites se lo permiten, devora, estira la lengua a modo de carnada, ofrece algo atractivo a los ojos de su alimento, lo que se encuentre fuera, los movimientos radicales de cambio son asimilados. La simulación se encuentra entonces a la orden del día, se permite mostrar una imagen que evidencia un

---

<sup>133</sup> G. Bataille, “La noción de gasto”, *op. cit.*, pág. 128.

cambio que en realidad no ocurre, el movimiento de lo homogéneo le permite (dentro de sus capacidades) encubrir, mostrar algún cambio, proveer derechos para todos, qué importa si estos llegan ser meros chistes, hasta que llegue al límite de sus capacidades no existe problema alguno y cuando llegue a su límite lo homogéneo tendrá que ser sustituido por otra nueva homogeneidad, la cual será la herencia de la heterogeneidad.

Lo homogéneo y heterogéneo son parte del orden social del cual participan los individuos, en cierta forma recuerdan la relación de la prohibición y la transgresión, solo que al formar parte de la estructura social y de la psicología del individuo adquieren otros matices y características, conforman una forma de construcción del mundo, el que nace, nace dentro de algo ya desarrollado, la sociedad, su sistema de gobierno y funcionalidad. El cual hasta cierto punto condiciona el desarrollo de cada ser, ya que este es el marco contextual del cual se servirá para su desarrollo intelectual y emotivo. El ver solo un parte de la ciudad genera una forma de comprensión que puede ser diametralmente diferente a la de quien se desarrolla en una zona de conflicto constante, las preocupaciones varían, las prioridades son otras, vivir o sobrevivir. Aunque en ningún caso podemos cerrar al individuo a un solo margen contextual, siempre se puede salir del lugar de origen, se puede elegir arrancarse los ojos y tapar los oídos para no ver ni escuchar los que sucede alrededor, o puede elegirse el suplicio, el constante andar por las calles con la mira abierta, intentando escuchar los gritos, el siempre mortificarse, el torturarse constantemente con el flagelo de la vida y muerte daría. No para ser una víctima o un santo, solo observar al final no es suficiente, la acción se torna algo que clama, aumentar el dolor, introducirse más al abismo, golpearse hasta fracturarse una pierna intentando comprender al cojo, sin ser un cojo, romperse a sí mismo sin pensar ser otro, ya que fuera de mí solo hay sombra, fuera de mi subjetividad todo me está vetado.

### **3.2 - la transgresión como motor de cambio.**

Ya antes se ha hablado de la transgresión, es posibilidad, “en tal momento hasta ese punto, esto es posible”,<sup>134</sup> es decir no es un sinsentido constante, no es el caos encarnado que destruye todo a su paso sin dejar nada más que escombros, destruye porque tiene que hacerlo, limpia el terreno para la creación, para el instante de su destrucción misma, para el momento en que su acontecimiento cree múltiples aperturas y después en el mismo instante en que la puerta se abre se dé un portazo dando tan solo tiempo de ver a través de una rendija un halo de luz. La transgresión no es libertad, siempre está atada diversos factores. En tanto la prohibición es libre debido a que las posibilidades que puede llegar a proyectar son infinitas. La transgresión no surge de la nada siempre hay antecedentes, podemos decir que “la transgresión es algo admitido, incluso prescrito”<sup>135</sup> ya que no hay prohibición que no pueda ser transgredida, en el marco de la posibilidad asoma la cabeza la transgresión, la primera anuncia a la segunda. Necesita ciertos factores que impulsen su surgimiento, se necesita de un impulso creativo, de la prohibición llevada a su límite y de su insuficiencia, los factores históricos y sociales siempre serán relevantes por lo cual tendrán que ser considerados, el contexto siempre será relevante, ignorarlo solo ayuda a jugar con fantasmas.

La transgresión busca romper con lo cotidiano y establecido, busca insertar la novedad, crear algo diferente, por lo cual entra en conflicto con lo presente, no se busca la

---

<sup>134</sup> G. Bataille, *El erotismo*, pág. 69

<sup>135</sup> *Ibid.*, pág. 67.

pura destrucción, aunque esta puede llegar a darse sin problema alguno. Se busca revolucionar el engranaje, dinamizar sus giros llegando a poner en riesgo su integridad. La violencia de la transgresión es obra de un ser que la organiza,<sup>136</sup> puesto que es proyecto que se lanza de forma violenta, disruptiva, al mundo. No es acontecimiento que se dé de forma natural, “transgredir lo prohibido no es violencia animal”<sup>137</sup> puesto que el animal no rompe con nada, no es una acción puramente irracional, es violencia ejercida por un ser capaz de razón, y es por medio de esta que el hombre puede servirse de la violencia en cierta forma. Si bien, se menciona la organización de la transgresión, con esto no nos referimos a un control calculado de su desarrollo, sino a su creación y dar paso, la transgresión surgiría del impulso y acción creativo del hombre, mostrándose como una posibilidad, un proyecto incierto, que no puede ser más que eso, la transgresión como proyecto crece en el vientre, se desarrolla y expande hasta el momento en que no puede ser contenida, hasta el momento de su expulsión, pero nace ahorcada con su propio cordón, la transgresión muere en el momento de culmen, después de eso solo queda la prohibición, el paradigma cambia, la revolución se detiene, ruedan las cabezas de los disidentes o regentes, sin importar el bando.

¿Dónde puede tener cabida la transgresión? Esta se nos presenta como una imposibilidad, su existencia y extinción es instantánea, solo nos deja una imagen que se borra rápidamente sino es que se tergiversa, deja detrás de sí algo que significar e interpretar, una significación que dependiendo del interprete puede llegar a contrariar su principio. La transgresión no perdura, solo la prohibición tiene duración, la transgresión solo puede dar paso a la prohibición, ambas se complementan, ambas necesitan de la una y de la otra, los

---

<sup>136</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 84.

<sup>137</sup> *Ibid.*, pág. 69.

límites de la prohibición son violados por la transgresión y esta permite el cambio en el paradigma, lo cual posibilita el surgimiento o la adecuación de la prohibición con lo cual se dará sentido a los caminos que a transgresión imprudentemente abrió.

La transgresión solo es en su instante y en ese instante que se encuentra su mayor (posiblemente único) momento de fidelidad a sí misma, en el momento de su aparición y culmen, cuando la revolución estalla la transgresión nace y muere, justo después del inicio, al momento del estallido (cuando la guillotina cae sobre el cuello de Sidney Carton), el movimiento se corrompe, los intereses ingresan, o mejor dicho se hacen presentes. La reminiscencia se presenta y cultiva el terreno fecundo de imágenes e historias para la posteridad.

Aun así, a sabiendas de su inutilidad y efimeridad, debido a que es en la posteridad cuando realmente se considera y otorga un valor, cuando se significa un hecho histórico y puede ser utilizado por diversos lados, siendo estandarte de varios. Consideramos que es importante tomar en cuenta la transgresión, resaltar su importancia, su carácter y su riesgo. ¿Por qué regresamos a ella? Tal vez porque, aunque no sea su cometido, nos ofrece algo de lo cual estamos necesitados en estos momentos, un poco de desorden fuera del orden actual, un poco de desorden fuera del desorden común. La transgresión nos da la posibilidad de un giro dramático e inesperado o de un giro planeado del que todo puede esperarse, aunque poco o nada concretarse. Reír una última vez antes de perecer o ser completamente objetivado. Abrir posibilidades de nuevos fracasos que se abracen sin buscar dejarlos en el olvido, la transgresión en su inutilidad nos da la oportunidad caer en ella, de salir, de romper, aunque sea por un instante la homogeneidad, para después asquearnos de nuestra vida, no para

vomitarse cada día y llorar como un infante impotente, sino para crear, buscar inútil e incoherentemente escapar de la repulsión que provoca la quietud.

La violencia tiene al igual que el héroe mil máscaras, altera, construye, destruye y preserva el orden de las cosas, una breve mirada en el ámbito social actual nos muestra que la relación que se guarda con ella constantemente oscila entre la aceptación y la negación, y es que “en las prohibiciones que se sostiene al mundo de la razón, no son, del todo racionales”.<sup>138</sup> Son incluso contradictorias ya que requieren de la violencia para poder contener la violencia, la sola razón no tiene la potencia suficiente para construir y mantener el orden del mundo, requiere de la violencia, la fuerza, para poder conservar el orden; Encontramos en ella un fenómeno o mejor dicho una relación que ha perdido en parte su extrañeza (no puede comprenderse su totalidad solo sus facetas), se encuentra catalogada, analizada y seccionada, mayormente como algo que pesa sobre el hombre, se exclama su comprensión y su negación en ciertos ámbitos ¡el cielo sería en la tierra si no existiera la violencia! Aunque probablemente ya estaríamos muertos si nos hubiésemos entregado a ese reino de la paz, nuestra supervivencia dependió y aun (en cierta forma) depende de la violencia de que el hombre es capaz, anteriormente en la caza, hoy en la defensa de la vida propia, de la propia persona que ya no solo se debe de cubrir de los puños y armas, sino también de los discursos presentes, que parece nos conducen al abandono de la violencia como defesa.

Aunque en tiempos actuales la vida se consume en el descaso, ya ni siquiera en el ocio. Es necesario trabajar para vivir, el disfrute vendrá después a la hora del pago (la recompensa), es lo cotidiano y lo que nos parece natural, la fuerza se agota y se busca el

---

<sup>138</sup> *Ibid.*, pág. 67.

descanso, vivir es ahora descansar.<sup>139</sup> Si queremos vivir según estos términos tenemos que olvidarnos (olvidarnos de nosotros), dejar que el hombre repose tirado sobre la cama sin estar desgraciadamente muerto, aunque lo simula muy bien.

Lo que antes era natural “que las formas de existencia ricas y robustas se impongan a las mediocres”<sup>140</sup> quedo atrás. La naturaleza no nos resulta algo familiar, hace tiempo que no la vemos sino desde afuera (aunque estamos inmersos y dependemos de ella) la rechazamos, pero aún la abrazamos como un recurso valioso. Las existencias débiles que se dejaban aplastar al no resistir el empujo y potencia de alguien con mayor fortaleza y se hundían en su miseria, o escapaban al conflicto con la ley de los grandes números, ahora se resguardan entre sí, una multitud de débiles, un cómico contingente de decadentes que buscan por medio de su mayoría convertir al fuerte en alguien similar a ellos, en un pobre diablo correcto. La naturaleza trastornada manda, los débiles son los fuertes, sus valores prevalecen y el orden también, pero en su afán de supervivencia no se dieron cuenta de que fueron desplazados, ellos no son la parte dominante, sus creaciones los superaron, son un servidor más y su normalidad no los hace resaltar, les permite disfrutar de los beneficios de la media, mientras que dentro de las sociedades los raros si bien llegan a ser incómodos, aun sirven, puesto que la rareza no está necesariamente relacionada con lo revolucionario.

La violencia multifacética no puede ser simplemente encasillada, las definiciones quedan cortas, su manifestación no puede ser solo tomada en su parte negativa de agresión y destrucción. El individuo puede ejercer la violencia como forma de defensa, o al menos hubo un momento en que poseía esa capacidad sin por ello ser flagelado, se defiende de lo

---

<sup>139</sup> Cf. G. Bataille, “La pura felicidad”, en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pág. 389.

<sup>140</sup> G. Bataille, “La suerte”, *op. cit.*, pág. 210.

desconocido y de aquello exterior que se presente como una amenaza. Pero a esto tenemos que decir que hace tiempo se delegó esa capacidad, el hombre al vivir en sociedad amablemente o irremediablemente cede su defensa al aparato social, la promesa de seguridad y progreso son algo que endulza los oídos y finalmente atrae a los interesados.

Nos ha de causar cierto grado de sorpresa el ver cómo puede considerarse que la generalidad de la humanidad pudo con facilidad situarse voluntariamente por debajo, contrario a los pocos casos de aquellos hombres que se situaron por encima de la servidumbre, los cuales, si bien despiertan nuestra curiosidad, no son motivo de estupefacción (estos casos pueden ser considerados como la aparición de ciertos heterogéneos, tales como lo totalitaristas). El que se haya asumido de forma voluntaria y tan fácilmente la servidumbre puede deberse a que esta promete algo, sentido, seguridad, compensación, provee algo que luce tan atractivo que conquista de forma sencilla los corazones de la humanidad, hay en ella una necesidad de compensación que hace que, como es natural, se esté a la expectativa de su realización. Esta compensación se ve efectuada en ciertos periodos de licencia donde se ven suspendidas ciertas (o todas) las prohibiciones.<sup>141</sup>

A partir de la pertenencia del individuo al aparato estatal y social, este se encuentra limitado en su capacidad de ejercer violencia, no por incapacidad o por privación e impotencia, sino por voluntad, él la cede. La violencia se encuentra en gran medida cedida al Estado (o la figura de autoridad y gobierno regente en la época) con la esperanza de seguridad, con la ilusión del porvenir y la negociación de su vida. Como consecuencia de esta delegación encontramos un peligro no previsto al inicio, si llegase a fallar el Estado, este puede ejercer la violencia para controlar a los individuos puesto que estos lo legitimaron para

---

<sup>141</sup> Cf. G. Bataille, "El soberano", *op. cit.*, pág. 233.

ello, le concedieron toda la capacidad legal y punitiva necesaria para preservar el orden, la cual puede llegar a ejercer en caso de ser necesario.

Podemos llegar a encontrar un ansia social por la refundación de la vida, la modificación del modo en la cual esta se desarrolla, esto ha sido visto a través de la historia cuando el malestar clama por su cura y la señora Defarge teje tranquilamente, visto por aquellos que responden al gimoteo de los miserables y responden. Pero la coerción que estos, los salvadores, pueden llegar a ejercer sobre quienes los buscaron, la imposición de veloces construcciones muestra un carácter decepcionante, muestra un movimiento en cual el cambio es nulo, una revolución que solo cambia la máscara.

Frente a esto la transgresión se presenta como una fuerza disruptiva con la cual puede ser posible fracturar parte del orden y en ciertos casos superarlo, aunque para esto último el paradigma dominante tiene que estar en su límite, mostrando su incapacidad e ineficiencia, lo cual podría ser visto tanto en el ámbito social e individual, al no poder garantizar sus promesas y controlar las situaciones que se le presentan y alteran su orden en gran manera, cuando diversos factores escapan a su control y no pueden ser contenidos, el crimen, la migración, la sobreexplotación de recursos, puede ser un ejemplo de ello, lo cual causa un constante aumento en la tensión social y personal, y el individuo siempre se verá afectado por lo social. La molestia puede tomar la suficiente fuerza y decisión para convertirse en un acto de transgresión, él puede tener la suficiente potencia y empuje para poder confrontar sin después lamentarse. La acción, la reapropiación de lo perdido, conlleva un anhelo y búsqueda de reintegración de la violencia, no como mera agresión contra los otros sino como una forma de defensa y acción propia, la cual es escandalosa y páfida, que puede hacer que cualquier individuo se escandalice al ver afectados sus intereses.

Al someterse voluntariamente al trabajo y a diversas prohibiciones que lo alejaron de la soberanía,<sup>142</sup> el humano pierde la capacidad de reír ante la propia tragedia, de disponer de su vida y liberar la energía que produce, la pérdida de la propia disposición de la vida nos aleja de nosotros, nos conduce de cierta forma que olvidamos la capacidad de perder, el tiempo se vuelve una inversión no un despilfarro, se olvida la gloria, o, peor aún se resignifica. Y es que, para controlar ciertas ansias del hombre, la sociedad proporciona nuevas formas de “gloria”, las cuales son contrarias a lo glorioso, en lo cual todo es llevado al límite e incluso rebasado. Estas nuevas formas de gloria están legitimadas por la visión popular de lo exaltable, por conductas correctas, ejemplares o populares, la gloria dentro de lo decadente, se abraza la gloria de lo perfecto, de lo ideal que se encuentra cercano a su realización y que por supuesto al ser perfecto no puede causar escozor alguno. Glorias establecidas dentro de márgenes bien definidos, dentro del orden monetario, moral o mediático, que ofrecen imágenes que adorar y a las cuales aspirar. La soberanía se pierde, no hay un lugar para ella, son tiempos de refuerzos positivos, de víctimas inocentes y victimarios, aceptación y aprobación.

La soberanía es la ausencia del pecado, no porque se deje de pecar, es pecar sin frustración, aunque se regrese constantemente al dolor, perder la culpa que puede invadirnos a partir de ello, matar al hijo sin lamentarse, por más que la desesperación oprima el pecho. No hay culpa ni lamentación solo apropiación. El soberano no se lamenta, su vida es un constante riesgo del cual disfruta. El hombre soberano es aquel que pone su vida en juego por su capricho, sin intención de superioridad alguna, dispone de la totalidad de su existencia hasta tal punto que puede derrocharla a placer porque “la soberanía de la humanidad existe

---

<sup>142</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 233.

como reserva, como un dote de salvajismo (de absurdo, de infantilismo, de brutalidad, raramente de amor excesivo, de belleza trastornada, de inmersión extasiada en la noche)”,<sup>143</sup> como cosas que resultan inasimilables, o por lo menos difíciles de asimilar.

“El hombre no es más que el hombre: no ser más que el hombre, no salir de allí; es el ahogo, la pesada ignorancia lo intolerable”,<sup>144</sup> la losa de la pesadez que impide el movimiento y se asume voluntariamente. El guardarse de lo extraño que puede cambiar nuestro ser, y la imposibilidad de salir, de ir más allá de lo que se es, ello en el hombre motiva una actitud proteccionista que constantemente es reforzada por el temor que lo ajeno nos despierta, en la literatura la aparición de lo extraño y del extraño nos presenta generalmente la imagen de un proyecto de transformación, un proyecto de comprensión, de adecuación del extraño para que sea como nosotros, pero ese otro no tiene nada que ofrecernos, salvo su servidumbre, a menos que caiga dentro de nuestro parámetro de utilidad y similaridad, ningún arrebató está permitido, solo nosotros somos capaces de brindarles nuestro fraternal afecto.<sup>145</sup>

El ser individual al querer (si es que sucede) ingresar, buscar la totalidad del ser, la continuidad, solo termina hundiéndose en un sentido particular de sí, solo aumenta la profundidad de su discontinuidad. Ignoran que el excavar dentro de la subjetividad solo acrecienta dicha subjetividad, y que se necesita de los otros para siquiera aspirar a la continuidad. El aislamiento y la acción puramente individual no termina por llevar a nada, tal vez solo al cansancio. La transgresión se le escapa puesto que su creación es moderada, no se mueve de tal forma que su vida y cordura esté en juego. La separación y hundimiento en la subjetividad parece aumentar constantemente conforme al tiempo, mientras más viejo

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, pág. 242.

<sup>144</sup> G. Bataille, *La experiencia interior*, pág. 56.

<sup>145</sup> Cf. Gabriel Weisz, *Tinta del exotismo literatura de la otredad*.

mayor tiene que ser el *shock* para poder sacar del pozo a alguien. Mientras que la juventud en los hombres les permite el error, los jóvenes son capaces de actuar fuera de la utilidad, realizar derroches, destrucción sin sentido, no consideran las implicaciones sociales de sus actos, no consideran que la sociedad tenga interés, al igual que él en pérdidas considerables, en catástrofes que provocan de acuerdo a necesidades definidas, depresiones, crisis de angustias y cierto estado orgiástico.<sup>146</sup> La juventud puede considerarse el momento en el cual puede con mayor facilidad agrietarse la frontera de la discontinuidad por su sensibilidad y los constantes cambios que esta etapa enfrenta, pero también es el momento en el cual el foso de la subjetividad puede hacerse más profundo, el ensimismamiento, el ansia de (in)comprensión, así como diversos factores sociales y geográficos en su desarrollo pueden contribuir a ello.

La fábrica (tanto real como figura del progreso capital) transforma y asimila lo que lo encuentra en su camino al progreso y crecimiento (inclusive una imagen de la violencia). “la fábrica somete las fuerzas a su medida y conveniencia, proletarios, representantes, administradores, técnicos: pero ignora al hombre en la medida de lo posible”.<sup>147</sup> Solo hay recursos que pueden ser procesados según sea necesario, la reducción de las cosas a mercancía es algo de común desarrollo, todo puede ser mercantilizado, inclusive cierta imagen de la violencia, vemos series, imágenes, arte, que muestran desmembrados, asesinatos, mutilaciones, gritos, lágrimas, etc. Solo pueden mostrarnos ciertas imágenes que buscan despertar la admiración o repulsión generalizada, pero que arrebatan el impacto directo de la situación mostrada, no importa cómo se quiera mostrar una tragedia, a través de

---

<sup>146</sup> Cf. G. Bataille, “La noción del gasto”, *op. cit.*, pág. 112.

<sup>147</sup> G. Bataille, “Crónica nietzscheana”, *op. cit.*, pág. 50.

la pantalla llega banalizada, se exhiben en el aparador rostros de tristeza y desesperación ¡cuánta hermosura guardan en ellos! Cuanta ficción encontramos en ellos, el testimonio se presenta, pero la inmediatez del hecho lo muestra de forma escuálida. Las muertes, los miembros cercenados, las masacres mostradas despiertan a veces una sonrisa de lo cómicas que se tornan, hacen brotar una lagrima por lo nobles y heroicas que lucen en ellas al morir cada persona, se siente pena por una muerte patética y sin sentido, pero no pasa de ahí, no nos concierne. Ya la historia ha mostrado que la constante exhibición de imágenes de guerras pasadas no puede evitar otra, incluso estas pueden llegar a considerarse épicas<sup>148</sup> y el pie de página destinado a explicar puede falsificar, la fotografía puede ser subordinada a la utilidad.

Lo que obtenemos de la imagen puede ser no más que una simulación, de la cual lo que se puede concluir y observar no parte de la objetividad, sino de la interpretación de los observantes, que pueden compartir o no un punto de vista. Las imágenes que muestran la tragedia de la guerra y buscan desincentivarla también sirven para impulsarla, para mostrar que la causa es justa, fortaleciendo así la convicción de luchar, porque la imagen se encuentra sujeta a la interpretación y el intérprete a su contexto socio histórico.<sup>149</sup>

El que se muestre y destine una imagen para ciertos eventos, que el encabezado conduzca al lector a un lugar común, sirve a diversos propósitos tanto políticos como económicos, como comercio, mostrar caras hinchadas, bultos cayendo al piso tal como se ve a diario, poner en segundo plano una imagen sin buscar resaltarla de cualquier otra, en su estado más frágil y sin gracia, no es un buen negocio.

---

<sup>148</sup> Cf. Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, págs. 24-26.

<sup>149</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 17.

A cuentagotas encontramos transgresiones, aunque veamos por doquier prohibiciones, las cuales hace mucho dejaron de ser explícitas. La fatalidad de la transgresión se encuentra en su realización, en su instante de existencia, puesto que después de este no queda nada de ella, no hay sistema, movimiento o pensamiento transgresor alguno ya que este es sustituido por la idea de proyecto y mejora del mismo, solo quedan las sendas que se trazaron, las cuales con el tiempo se perderán entre la maleza, y la prohibición que nació y continuara. Pero la transgresión abre la puerta a lo inesperado, la apertura puede dar paso a la acción, no importa que se convierta en un nuevo paradigma dominante, que se convierta en la base homogénea. Lo importante es el surgimiento de la inestabilidad, la renovación del dinamismo, la apertura a la creación y oportunidad a la rebeldía, las cuales no se convertirán en una pena sino se les concede toda la fe, si se es consciente que la creación es continua, un movimiento que llegará a su culmen el cualquier momento y por tanto a su decadencia, pero su desarrollo sería lo interesante, no su término el cual es incierto y estéril pues una vez alcanzado deberá de ser abandonado y sustituido.

La rebeldía impulsa a la resistencia, a la acción de la negación, negarse a que algo soberano sea reducido a cosa y sometido a otros poderes que encadenan esa cosa dentro de las intenciones del pensamiento eficaz.<sup>150</sup> La rebeldía llama a la revuelta la cual posee la propiedad de no dejarse someter fácilmente, de no reconocer lo soberano por encima de uno y no esperar respuesta del silencio.<sup>151</sup> La revuelta no tiene como tal una consecuencia, no es un plan, ni un proyecto a largo plazo que conllevaría ciertos resultados, promesas de efectividad y cambio. El proyecto la proyección debe de ser tenida como algo que solo

---

<sup>150</sup> Cf. G. Bataille, "El soberano", *op. cit.*, Pág. 231.

<sup>151</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 228

postula la idea, el momento, posible de realizarse, pero no garantiza nada y de hacerlo solo sería el caos, no prevé nada después de su llegada, su realización se extingue y da paso a la incertidumbre justo después de su acontecimiento. Podríamos decir que la revuelta es una forma de transgresión. La revuelta pierde mucho, tal vez todo, cuando entra en las vías estrechas de la consecuencia.<sup>152</sup> Puesto que deberá cargar con una condena de subordinación a fines remotos y una zozobra en la obediencia.

La transgresión en acto no debe llenarnos de esperanza, los cambios que esta introduce no son progresos, no son avances en la humanidad y a conciencia humana del hombre, solo trae consigo cambio, movimiento y dinamismo, su movimiento no cesa una vez realizado su acontecimiento, incluso en el sueño utópico esta se encuentra presente, puede que velada, oculta entre las sonrisas y la felicidad, pero siempre latente para romper la perfección, para mostrar que la utopía (una perfecta homogeneidad) es una distopía en la cual el soma, la ignorancia y el control, son mejor distribuidos y ejecutados.

---

<sup>152</sup> Cf. *Ibid.*, pág. 231.

## Conclusión

La violencia juega un papel necesario en la relación individuo-sociedad, les brinda a los individuos, distintas formas mediante las cuales puede resistir y no solo resistir, sino actuar, frente a la estructura social, no importa cuán afortunada o desafortunada sea esa actuación. Formas mediante las cuales ponerse y mantenerse en movimiento, activo, dando lugar a la posibilidad de creación, revolución, innovación. Plantar cara a la homogeneización, es decir poder llegar a afirmarse como un individuo frente a al movimiento de la igualación. Aunque también hay que ser conscientes y no perder de vista que la sociedad también posee la facultad de ejercer la violencia para su conservación, desarrollo y progreso.

La interacción con los otros se muestra como necesaria, no se puede sobrevivir sin los demás, también es a través de ellos, de su cuerpo sin vida, del verlos morir o ver su cadáver sangrar, que se adquiere consciencia de los “otros”, consciencia de que hay más como yo y que yo también soy finito. La fractura que ocasiona en nuestro “yo” es significativa, no solo aparecen los otros, la finitud se nos manifiesta. El ser finito toma importancia, se saben los límites y la vida adquiere otra tonalidad, la muerte se vuelve un acompañante regular. La muerte se nos muestra como lo más violento puesto que de ella solo podemos esperar destrucción. La violencia de la muerte rompe la discontinuidad que somos, pero no nos devuelve a la continuidad.

El descubrimiento del otro también acarrea más problemas, nos enfrentamos a una barrera infranqueable, no sabemos nada de él, fuera de que sea un fenómeno con el cual compartimos el mundo, no tenemos más relación con él, se nos muestra como un misterio un

igual del que solo podemos esperar sea mortal. Se nos hace manifiesta la imposibilidad de acceder a la otredad, así como, la probable incapacidad de aceptar al otro en tanto otro, siempre se busca igualdad o la igualdad en los demás para poder establecer una relación, los bailes con máscaras parasen ser nos más cómodos ya que no podemos ver el rostro de nuestra pareja. Habrá que transgredir los límites que el “yo”, llevarlo al extremo para ver si puede llegar a la imposibilidad de entablarse amistad alguna con otro. La comunidad y la comunicación se mantiene como algo imposible.

La violencia se muestra en varias, si no es que, en todas, las facetas de la vida del hombre, ya sea que esta forme parte del ordenamiento social o que parta del individuo. Sin embargo, de esta no podemos decir que sea buena o mala, simplemente es y actúa conforme se presenta.

Sin embargo, su forma como transgresión es algo a tomar en cuenta, esta no es inocente, la transgresión siempre se ve rodeada de peligro, no solo puede ser considerada como algo positivo en ella se abren múltiples posibilidades de creación y destrucción, de movimiento y quietud. Por qué no es algo definido, al ser instantánea su culminación podría parecernos solo una ilusión, que sin embargo deja tras de sí un rastro, a su paso deja cuerpos marcados, cicatrices y recuerdos, los cuales pueden ser cagados de significado, pueden caer dentro de la utilidad o en la remembranza de la acción.

La transgresión no puede ser cargada de esperanzas, ni esperar consuelo de ella, no es una promesa ni un proyecto calculado que nos llevara al edén. Su violencia siempre provocara resistencia, hay que mantenerse alerta de las simulaciones, de las transgresiones que no molestan a nadie, que buscan la legitimación de algo externo como el Estado, la ciudadanía y los aliados. Puesto que la transgresión se legitima a sí misma.

Rescatar la idea de transgresión parece oportuno porque no promete nada, no es un proyecto a larga duración que contemple su instauración, sino solo la propuesta, se encuentra cargada de sentidos, trae consigo bajo el brazo un proyecto, proyecto que se realiza en el instante. Lo que viene después no es ya una transgresión, sino, la prohibición.

La transgresión es solo la apuesta por una acción que perderá su significado de inmediato, que puede llevarnos a la destrucción, puede que incluso a la salvación (pero esto parece demasiado complicado), actualmente parece que el hombre camina a su final, entonces cual es la diferencia si se introduce la transgresión, la diferencia se encuentra el forma, en la diversas formas de lanzarse al abismo, saltar con una sonrisa en la cara, después de intentar y seguir intentando sin caer en la desesperación o darnos un tiro muestras lloramos nuestra incapacidad.

La sociedad es homogeneizante, reduce al hombre a la generalidad de las cosas, lo transforma en objeto y utensilio, aunque también le proporciona entretenimiento y esperanza, su capacidad de asimilación es avasallante, incluso lo heterogéneo puede caer en ella, aunque por más imponente que se muestre siempre hay algo fuera, al igual que al saber se le escapa el no-saber,<sup>153</sup> siempre hay algo que escapa a lo homogéneo y es por lo cual conserva su movimiento de asimilación.

Cuando la homogeneidad llega a su límite lo heterogéneo puede atacar, aunque esto no es necesario, puede transgredir la prohibición, derribar el imperio, aunque otro llegar a establecerse, pudiendo ser aún peor, más cruel o piadoso. No hay mejoría o proceso, solo adecuación a las condiciones.

---

<sup>153</sup> Cf. G. Bataille, *La experiencia interior*, págs. 74 - 78.

La utopía (la perfecta homogeneidad) se presenta como un ideal, parece un sueño y una meta magnífica, puesto que es lo más lejano a la locura, podemos pensar en ella como el triunfo del hombre, pero también es su perdición, la pérdida de toda la diferencia y la total sumisión del hombre a lo igual. Es la condena y la máxima forma de la homogeneidad. Cuál es la diferencia entre esta y su contraparte, ninguna en realidad, solo la introducción de un factor disidente, solo la existencia de un heterogéneo y la fuerza que puede llegar a tomar ese insignificante ser, la existencia de resistencias y acciones aun fuera de lo totalmente normativizado. La posibilidad de transgredir es lo único que los diferencia, en el fondo toda utopía es un distopía, solo que en la primera no hay ciencia de sí, ni de los otros, la finitud y la muerte son dejadas de lado, solo hay lugar para las pantallas, el soma y el olvido.

Resistir a lo homogéneo requiere poder ejercer violencia, poder devolver la bofetada, estar dispuesto a poner en juego la vida, ya que la transgresión dentro de lo homogéneo es castigada, atacar en serio, sin tener en cuenta el resultado, crear, buscar nuevos sentidos, nuevas formas de relación y comprensión del mundo, y de los otros. Esto no es aceptado fácilmente, ya que se posee un velo, uno que nos parece suficiente y no se quiere correr el riesgo de rasgarlo, no se quiere correr el riesgo de caer en el caos. Aunque puede que introducir el caos en el desorden actual sea una respuesta inesperada y adecuada.

## Bibliografía

### Bibliografía primaria

BATAILLE, Georges, *El erotismo*. Trad. de Antonio Vicens y Marie Paule Sarazin. México, Tusquets, 2015.

\_\_\_\_\_, *La parte maldita*. Trad. de Julián Fava y Lucia Ana Belloro. Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.

\_\_\_\_\_, *Las lágrimas de eros*. Trad. de David Fernández. 4ª edición. Barcelona, Tusquets, 2007.

\_\_\_\_\_, *El límite de lo útil*. Trad. de Manuel Arranz. 2º edición. Buenos Aires, Losada, 2010.

\_\_\_\_\_, *La felicidad el erotismo y la literatura ensayos 1944-1961*. Trad. de Silvio Mattoni. Buenos Aires,-Adriana Hidalgo Editora, 2008.

\_\_\_\_\_, *La experiencia interior (suma ateológica I)*. Trad. de Silvio Mattoni. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2016.

\_\_\_\_\_, *El culpable (suma ateológica II)*. Trad. de Silvio Mattoni. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2017.

\_\_\_\_\_, *Para leer a Georges Bataille (selección de textos)*. Trad. de Glenn Gallardo. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

\_\_\_\_\_, *La conjuración sagrada ensayos 1929-1939*. Trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008.

\_\_\_\_\_, *Teoría de la religión*. Trad. de Fernando Savater. Madrid, Taurus, 1991.

## Bibliografía complementaria

- ARTAUD, Antonin, *El teatro y su doble*. Trad. de Enrique Alonso y Francisco Abelenda. México, Debolsillo, 2006.
- BAIGORRIA, Oswaldo, *Bataille y el erotismo*. Madrid, Campo de ideas, 2002.
- BAILEY, Gill Carolyn (ed.), *Bataille: writing the sacred*. New York, Routledge, 1995.
- BLANCHOT, Maurice, *La escritura del desastre*. Trad. de Cristina de Peretti y Luis Ferrero Carracedo. Madrid, Trotta, 2015.
- CALA, Julio Cesar & Luis González Placencia , *Violencia y modernidad*. México, 2012.
- DE LA FUENTE LORA, Gerardo y Leticia Flores Farfán, *Georges Bataille el erotismo y la constitución de agentes transformadores*. México, BUAP, 2004.
- DÍAZ DE LA SERNA, Ignacio, *Del desorden de dios ensayos sobre Georges Bataille*. México, Taurus, 1997.
- DUQUE, Félix & Luciana Cadahia (eds.), *Indignación y rebeldía*. Madrid, Abada, 2013.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. 2ª edición. México, Siglo XXI, 2015.
- HAN, Byung-chul, *La expulsión de lo distinto*. Trad. de Alberto Ciria. Barcelona, Herder, 2017.
- LARRAURI OLGUÍN, Gibrán, *Bataille y el psicoanálisis la heterología, Freud y lacan*. México, Navarra, 2015.
- MARMANDE, Francis, *Georges Bataille político*. Buenos Aires, Signo, 2009.
- NAVARRO, Ginés, *El cuerpo y la mirada: desvelando a Bataille*. Barcelona Anthropos, 2002.
- RIMBAUD, Arthur, *Obras completas bilingüe*. Trad. de Mauro Armiño. Girona, Atalanta, 2016.
- RIVARA KAMAJI, Greta, *El ser para la muerte, una ontología de la finitud*. México, Ítaca, 2003.
- RIVARA KAMAJI, Greta, *Holocausto para una ontología del relato testimonial*. México, Monosílabo, 2018.
- SONTAG, Susan, *Ante el dolor de los demás*. Trad. de Aurelio Major. México, Alfaguara, 2004.

WEISZ, Gabriel, *Tinta del exotismo literatura de la otredad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

## **Bibliografía de consulta**

ASSANDRI, José, *Entre Bataille y lacan, ensayo sobre el ojo, golosina caníbal*. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2007.

BATAILLE, Georges y Michel Leiris, *Intercambios y correspondencias, ensayos/ cartas/ diarios*. Trad. de Silvio Mattoni. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2008.

ELIZONDO, Salvador, *Teoría del infierno*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*. Trad. de Ramón Rey Ardid. México, Alianza Editorial, 1989.

FREUD, Sigmund, *Tótem y tabú*. Trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

GUZMÁN ROBLEDO, Guillermo Nelson, *La inversión de la inmanencia Georges Bataille y la negatividad hegeliana*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2017.

MARIACA FELLMANN, Rose-Marie, *Erótica de la transgresión Georges Bataille - Jacques Lacan*. México, Herder, 2016.

MATTONI, Silvio, *Bataille: una introducción*. Buenos Aires, Quadrata, 2011.

~~Max~~ HORKHEIMER, Max y Theodore W Adorno, *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*. Trad. de Juan José Sánchez. Madrid, Trotta, 2016.

RICHARDSON, Michael, *Georges Bataille*. New York, Routledge, 1994.

SOLLERS, Philippe (dir.), *Bataille*. Trad. de José Sarret Grau. Barcelona, Mandrágora, 1976.

YÉBENES, Zenia, *Travesías nocturnas ensayos entre locura y santidad*. Barcelona, Anthropos, 2011.